



EN CRISTO SOLAMENTE

Carta de Pablo a los creyentes en Roma

**Un comentario de enseñanza bíblica
para estudio personal o grupal**

por Fred Morris

Traducido por Carlos A. Lopez



Publicaciones de Maná



Romanos Parte 1

Capítulos 1 a 8

SOLO EN CRISTO: Carta de Pablo a los creyentes en Roma Romanos Parte 1: Capítulos 1 al 8

- **Explicación de la salvación gentil y judía**
- **Seis grandes verdades para los creyentes enseñadas por Pablo.**
- **Todos hemos pecado, por eso todos necesitamos un Salvador.**
- **Salvación de Dios mediante la fe en Cristo únicamente.**

- **Fe en Cristo, no en tradiciones de la iglesia o reglas religiosas.**
- **La justicia de Dios dada a todos los que creen.**
- **Vivir y crecer en el poder del Espíritu Santo.**
- **Salvados para vida eterna como hijos de Dios.**

ESTE LIBRO nos enseña cómo todos hemos sido pecadores desde que nacemos. Cómo todos necesitamos estar bien con Dios, incluso las personas "buenas". Pablo enseña que confiar en Dios nos permite disfrutar de nuestra vida incluso cuando nuestros problemas parecen demasiado para nosotros. Pablo enseña el significado completo de la salvación de Dios mediante la fe en Jesucristo.

MANNA PUBLICACIONES publica pequeños comentarios de enseñanza bíblica escritos por Fred Morris. Durante muchos años, Fred y su esposa Lorna viajaron por todo el mundo enseñando y predicando. Sus libros son fáciles de leer, comprender y traducir a otros idiomas. Proporcionan enseñanza básica para usar por su cuenta o para estudiar en grupo, además de notas adicionales para estudiantes de la Biblia, maestros y pastores.

ESTOS LIBROS te ayudarán a comprender la verdad de Dios Todopoderoso. Es adorado por millones de judíos y cristianos en todo el mundo. Estos libros también te ayudarán a recibir la salvación y la vida eterna a través del Hijo de Dios, Jesús el Cristo, quien es el Mesías de Israel. Te ayudarán a hablar de tu fe en Dios y a orarle. Le ayudarán a evitar que tome el camino equivocado en la vida. Te ayudarán a vivir una vida que agrada a Dios a través del amor y el poder de Su Espíritu Santo. Esto fue prometido a todos los creyentes después de la crucifixión y resurrección de Jesús que creen que es el Hijo de Dios.

ORAMOS para que tengas una nueva paz y un nuevo propósito en la vida al confiar en Dios, leer la Biblia y utilizar estos comentarios. Mientras estudias la verdad de Dios del Antiguo y Nuevo Testamento, piensa en lo que Jesús enseñó y sufrió hace 2000 años para tu salvación y lo que Él te llama a decir y hacer hoy para preparar el camino para Su regreso.

Manna Publications

COMENTARIOS BÍBLICOS FUNDAMENTALES

“El secreto del Reino de Dios os ha sido dado” (Marcos 4:11)

Al Lector o Líder

Estos comentarios ayudan a explicar la Biblia de una manera fácil de leer y entender. También son fáciles de traducir. Puede usar estos libros para estudiar la Biblia por su cuenta o con otros en un grupo. Cada persona debe tener su propio libro y una Biblia si es posible.



Lectura de la Biblia: Donde vea esto, significa que usted o el líder de su grupo siempre deben leer primero el pasaje de la Biblia antes de leer este libro.



Hable acerca de esto: Donde vea esto, hay preguntas para responder en oración o para discutir en un grupo de estudio. También ayudan al lector a recordar los versículos de la Biblia.



Piensa en esto: Donde veas esto, la pregunta requiere más tiempo para la meditación personal.



Cuadros de enseñanza rayados: Donde vea esto, la información brinda enseñanza adicional sobre la vida en el momento en que se escribió la Biblia y para los creyentes de hoy.

Agradecimientos: Para efectos de traducción se usó: SANTA BIBLIA NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL ® Copyright © 1999 by Biblica Inc.®. Usado con permiso de Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados en todo el mundo. Las imágenes son copyright © Global Recordings Network (GRN). Usado con permiso.

Romanos Parte 1 Comentario de enseñanza bíblica Maná © 2008, 2012, 2023 Fred Morris, Manna Publications (USA) Inc. Reservados todos los derechos.

Dios nos ha permitido imprimir este título en los siguientes países:

Revised Worldwide English edition first published in the UK in 2008

Reprinted 2008 in Liberia (English)

Reprinted 2009 in Nigeria (English)

Reprinted 2010 in Liberia (English)

Reprinted 2011 in India (Telugu)

Reprinted 2012 in India (Telugu)

Second edition published 2012 in India (English), Cameroon (English)

Reprinted 2013 in India (Tamil and Malayalam), D.R. Congo (Kiluba, Kisongye & French), Sierra Leone (English), Myanmar (Falam Chin)

Reprinted 2014 in Myanmar (Burmese, Falam Chin)

Reprinted 2015 in Myanmar (Falam Chin), D.R. Congo, Katanga (French and Kisongye), Cameroon (English)

Reprinted 2016 in Cameroon (French and English), Myanmar (Falam Chin), Togo (French)

Reprinted 2017 in Cameroon (English and French)

Reprinted 2018 in Cameroon (French)

Reprinted 2019 in Cameroon (English and French)

Reprinted 2020 in Mozambique (Portuguese)














Reprinted 2021: Mozambique (Portuguese)


Reprinted 2022: Kenya (English), Zambia (English)

Reprinted 2023: Armenia (Armenian)

Third edition published 2023

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	6
¿POR QUÉ ESCRIBIÓ PABLO ESTA CARTA?	7
 Lectura de la Biblia: Romanos 1:1-7	8
PABLO, LLAMADO A SER SIERVO DE CRISTO	8
Lectura de la Biblia: Romanos 1:8-17.....	9
PABLO PREPARA EL CAMINO PARA IR A ROMA	9
 El comienzo de la Reforma: Romanos 1:17	10
CÓMO VIVIR POR FE EN EL PERDÓN DE DIOS	10
 Lectura de la Biblia: Romanos 1:18-32	11
LA IRA DE DIOS CONTRA EL PECADO.....	11
 Lectura de la Biblia: Romanos 2:1-29	13
DIOS JUZGA EL PECADO CON JUSTICIA	13
DIOS JUZGA A SU PROPIO PUEBLO.....	14
 Romanos 2:17-29 Los judíos y la ley.....	15
 Lectura de la Biblia: Romanos 3:1-20	15
TODOS HAN PECADO: NADIE ESTÁ BIEN CON DIOS	15
ENTENDIENDO EL ANTIGUO TESTAMENTO	16
 Romanos 3:27 El camino de salvación de Dios.....	17
 Lectura de la Biblia: Romanos 3:21-31	18
ESTAMOS HECHOS JUSTOS CON DIOS... ..	18
...A TRAVÉS DE LA FE EN LA SANGRE DE JESÚS.....	19
 Lectura de la Biblia: Romanos 4:1-25	20
ABRAHAM FUE HECHO JUSTO CON DIOS POR TODOS NOSOTROS.....	20
 Lectura de la Biblia: Romanos 5:1-11	23
TENEMOS PAZ CON DIOS EN EL SUFRIMIENTO	23
 Romanos 5:3 Gozo en nuestro sufrimiento	24
 Lectura de la Biblia: Romanos 5:12-21	25
MUERTE POR ADÁN PERO VIDA POR JESÚS.....	25
EL PECADO QUIERE HACERNOS SENTIR CULPABLES.....	26
LA GRACIA DEL PLAN DE SALVACIÓN ETERNA DE DIOS	27
 Lectura de la Biblia: Romanos 6:1-14	28
MUERTOS AL PECADO Y VIVOS PARA CRISTO	28
UNA SEÑAL DE NUEVA VIDA.....	30
 Lectura de la Biblia: Romanos 6:15-23	31
SOMOS LIBRES PARA HACER EL BIEN	31
 Lectura de la Biblia: Romanos 7:1-25	32
LIBERADOS DE LA LEY Y DEL PECADO POR MEDIO DE CRISTO	32
 Lectura de la Biblia: Romanos 8:1-27	34
UNA VIDA DE PODER MEDIANTE EL ESPÍRITU DE CRISTO	34

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO	35
SOMOS HIJOS DE DIOS.....	36
DE LA DESESPERACIÓN A LA ESPERANZA.....	36
 Lectura de la Biblia: Romanos 8:28-39	38
VENCEREMOS EN CRISTO.....	38
CONCLUSIONES.....	39

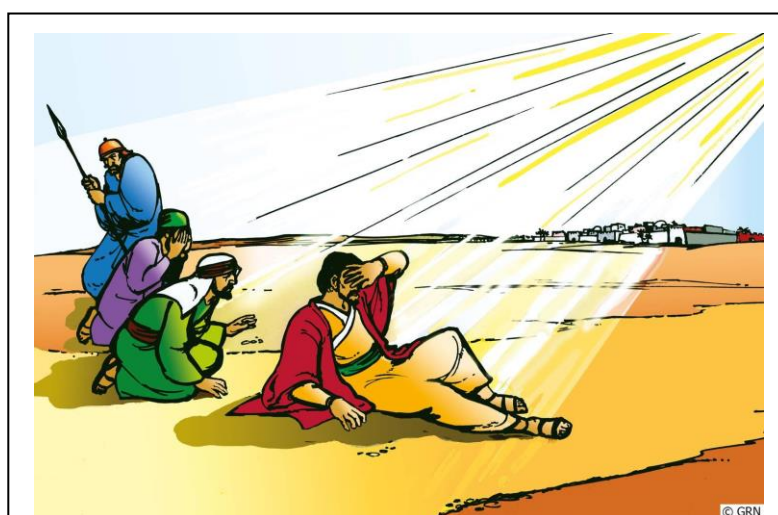
Romanos Parte 1: Capítulos 1 a 8

INTRODUCCIÓN

Pablo escribió su carta a los creyentes judíos y gentiles que vivían en la ciudad de Roma en Italia. Fue la capital del Imperio Romano en la época de Jesucristo y Sus Apóstoles. Muchos judíos vivían en Roma y algunos de ellos eran creyentes en Jesús. Esta es una de varias cartas escritas por Pablo a los cristianos que vivían en un mundo de gran maldad como lo es hoy. Les ayudó a comprender los propósitos y las promesas de Dios dadas en el Antiguo Testamento y las enseñanzas de Jesús en el Nuevo Testamento. Los animó a disfrutar de las bendiciones de su salvación y a mostrar la gloria de Dios a los demás.

En todos los países, las iglesias cristianas necesitan estas enseñanzas de Pablo hoy. Todos debemos ser fuertes en nuestra comprensión de la fe. Debemos vivir en nuestras diferentes sociedades como pueblo del único Dios verdadero.

Saulo, más tarde llamado Pablo, era judío. Fue instruido por los mejores maestros judíos en Jerusalén (Hechos 22:3). Se hizo creyente judío cuando el Señor Jesús resucitado le habló en el camino a Damasco (Hechos capítulos 9,22 y 26). "Dios me apartó para anunciar a otros Su Buena Nueva" (Romanos 1:1). Fue uno de los primeros apóstoles o mensajeros de Dios. Pablo creyó la verdad acerca de Jesús y fue bautizado.



Saulo, más tarde llamado Pablo, cuando el Señor Jesús resucitado le habló en el camino a Damasco

Más tarde, el Espíritu Santo le dijo que predicara a personas que no eran judías, así como a judíos. Inició muchas congregaciones de iglesia en Grecia, Macedonia y Turquía. Les enseñó la verdad de Dios de la parte del Antiguo Testamento de la Biblia. También compartió con ellos las enseñanzas de Jesús que aprendió de los once discípulos en Jerusalén. Pablo escribió cartas a los nuevos cristianos cuando viajó como misionero y más tarde mientras estuvo en prisión. Las cartas de Pablo son una parte importante de la Biblia cristiana (Nuevo Testamento).

Pablo no inició las congregaciones de la iglesia en Roma, pero les escribió cartas a ellos ya las otras iglesias. Pablo escribió la mayoría de sus cartas antes de que Mateo, Marcos, Lucas y Juan escribieran sus evangelios. Por lo tanto, sus cartas ayudaron a los cristianos a conocer más acerca de Jesús, la verdad de Dios y cómo fortalecerse en su fe. En cada carta escribía las cosas que hacían bien, pero también les advertía cuando hacían mal y cuando su propia enseñanza

estaba mal. Pablo también les escribió para ayudarlos cuando no sabían qué hacer y explicarles cosas que no entendían.

La carta de Pablo a los Romanos ayuda a todos los cristianos a estar preparados para trabajar para Dios. Es una buena enseñanza para un nuevo cristiano o un nuevo grupo de creyentes. También es una guía útil para estudiantes, maestros y pastores. La enseñanza de su carta es un buen fundamento para todos los creyentes. Podemos construir nuestras vidas en ellas.

¿POR QUÉ ESCRIBIÓ PABLO ESTA CARTA?

No sabemos cuándo comenzó la iglesia en Roma. Tal vez algunos judíos que se convirtieron en seguidores de Jesús en Pentecostés (Hechos 2:10) regresaron a Roma y comenzaron reuniones para creyentes.

Algunos creyentes judíos en Roma dijeron que todos los cristianos (judíos y gentiles) deben guardar la Ley de Moisés, incluida la circuncisión, la marca especial del judío. Fue necesario que Pablo escribiera sobre esta falsa enseñanza a los gálatas, corintios y filipenses, así como a los romanos.

Otra razón por la que Pablo escribió a los romanos fue porque tenía un plan. Quería emprender otro viaje para contarle a más personas acerca de Jesús y comenzar nuevas congregaciones en la iglesia. Quería visitar Roma (Romanos 15:23-24) y de allí ir a España.

La iglesia en Roma probablemente era bastante grande para este tiempo. Así que escribió esta carta para preparar a los romanos para su visita. Un millón de personas vivían allí en ese momento. Pablo esperó hasta que supo que su plan era verdaderamente el plan de Dios.

Pablo les dijo lo que creía y lo que Dios el Espíritu Santo le enseñó. Quería compartir sobre su creencia en Cristo como el Hijo de Dios y el llamado que tenía para predicar y enseñar esto. Quería enseñar esta Buena Nueva a todos los creyentes como uno de los apóstoles. Esto los animaría a testificar a los incrédulos. Por eso todo cristiano debe estudiar la carta a los Romanos.

La carta de Pablo ayuda a que los creyentes dejen de seguir falsas enseñanzas. Si estuviera aquí hoy, nos diría que NO PODEMOS encontrar la salvación de Dios solo con:

- tener fe en Dios sin conocer a Jesús;
- participar en rituales religiosos, peregrinaciones, buenas obras;
- tratando con nuestras propias fuerzas de perder el deseo de pecar;
- tratar con nuestras propias fuerzas de comportarnos de manera buena y moral;
- intentar con nuestras propias fuerzas encontrar la paz interior;
- disfrutar de las cosas buenas que Dios ha creado sin agradecerle;
- tratar de obedecer las leyes y tradiciones de la iglesia.

Estas siete formas de tratar de encontrar y conocer a Dios son buenas pero no conducen a la vida eterna. Pueden traer consuelo y satisfacción, pero no salvación. La enseñanza central de Pablo en Romanos 1-8 es la justicia de Dios

que se recibe únicamente por medio de la fe en nuestro Salvador Jesucristo. Dice que todos han pecado, incluso los religiosos. El pecado solo puede ser perdonado a través de la fe en la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor y Salvador Jesús el Cristo o Mesías.

Que el Espíritu de Dios te ayude a comprender estas cosas ya aplicarlas en tu vida. La falta de entendimiento nos separa de Dios (Isaías 5:13). La unidad con Dios trae paz a nuestras vidas a través de las Buenas Nuevas prometidas hace mucho tiempo de salvación a través del Mesías de Israel (Romanos 1:2).



Piensa en esto: Describe con tus propias palabras las siete cosas que impiden la salvación plena de las personas que creen en Dios hoy.



Lectura de la Biblia: Romanos 1:1-7

PABLO, LLAMADO A SER SIERVO DE CRISTO

Pablo comenzó la mayoría de sus cartas así. Dijo que era "un siervo de Jesucristo..." (1:1). Los sirvientes y esclavos romanos eran vendidos y servían a sus amos. Se llamó a sí mismo "el siervo de Cristo".

Pablo también dijo que fue "designado para ser apóstol" y vivir una vida santa. Aunque aún vivía en este mundo, con hombres pecadores, decía que no pertenecía a él. Nunca volvería a su antigua forma de vida. El pertenecía a Jesús. Creyó las palabras de Jesús y las obedeció (Marcos 1:15). Se le dio el poder prometido del Espíritu Santo para hacer esto.

Dios escogió y llamó a Pablo para predicar las Buenas Nuevas de Dios acerca de Jesús (1:1). 'Apóstol' significa 'mensajero'. Pablo conocía el Antiguo Testamento. Sabía todas las cosas que enseñaba la Ley de Moisés y lo que los profetas decían que sucedería. Sabía que eran la verdad de Dios. Pero él sabía que Jesús era Aquel de quien hablaron los profetas (1:2). Este es el Evangelio o Buena Noticia que Pablo quería predicar (1:3-4):

- Jesús fue verdaderamente un hijo del hombre y verdaderamente el Hijo de Dios, llamado Yeshua en hebreo, el Mesías prometido. Sólo por Él somos salvos.
- Dios levantó a Jesús de la muerte y Jesús está vivo ahora como nuestro Señor y Salvador. Pablo sabía esto: iconoció a Jesús personalmente! (Hechos 9:5). Sólo por Él tenemos la vida eterna.

Pablo se convirtió en apóstol y líder, pero también fue un servidor. Jesucristo era su Señor, el dueño de su vida (1:5). Él deseaba mucho que otros siguieran a Jesús y no siguieran falsas enseñanzas o viejas tradiciones. Pero primero, quería edificarlos en su fe (1:6,7).



Piense en esto: Explique con sus propias palabras cómo y por qué debemos alentar la fe de otros creyentes.

Lectura de la Biblia: Romanos 1:8-17

PABLO PREPARA EL CAMINO PARA IR A ROMA

Pablo quería preparar el camino para su visita a Roma. Quería que los romanos estuvieran listos cuando él llegara a Roma. Creía firmemente que Dios quería que fuera a Roma a predicar las Buenas Nuevas de Jesucristo (1:15 y Hechos 23:11). Tenía un gran deseo y pasión por hacer esto.

En los versículos 8 al 15, Pablo ayuda a los creyentes de Roma a estar listos para su visita. Quería que le dieran la bienvenida. Quería que supieran que Jesús lo enviaba como Su apóstol (mensajero), líder y siervo (1:1). Para él era importante preparar el camino para su visita a Roma.

Pablo les dijo que estaba agradecido a Dios por la iglesia romana (1:8). Los alabó (1:8), oró por ellos (1:9-10), planeó encontrarse con ellos (1:10), anhelaba verlos (1:11). Les dijo muchas veces que oraran los unos por los otros y alentaran los dones en cada creyente. También para buscar la unidad de fe y propósito (1:12). Intentó muchas veces visitarlos (1:13) y dio muchas razones para hablar con ellos (1:11-15). De esta manera animó a la iglesia a darle la bienvenida.

Pablo quería bendecir a los creyentes de Roma y sabía que su fe sería una bendición para él, para Dios y para los demás.

Pablo no sabía que sería un prisionero cuando Dios lo enviara a Roma. Sin embargo, pudo predicar y enseñar en Roma pero tuvo que quedarse en una casa como prisionero (Hechos 28:16). Pablo quería ir a Roma como una persona libre camino a España. Pero el plan de Dios era diferente al plan de Pablo.

Los soldados llevaron a Pablo a Roma como prisionero en una casa. Allí enseñó y predicó a todos los que lo visitaban. Mientras estuvo en Roma, también escribió muchas otras cartas para enseñar a los creyentes de todo el mundo. Sus cartas han brindado orientación y bendición durante casi 2000 años. Esto prueba que cuando las cosas van mal en nuestras vidas, el propósito de Dios aún puede cumplirse si confiamos y oramos.

Pablo dijo que una razón para querer visitar Roma era que era su deber predicar a todas las personas en Roma (1:14,15). Su deseo de ir a Roma era realmente muy fuerte. Roma era el centro político y comercial del mundo en ese momento. Quería cumplir con el llamado de Dios de predicar las Buenas Nuevas primero a los judíos y luego a los no judíos (gentiles) que vivían en esa importante ciudad (1:16).



El comienzo de la Reforma: Romanos 1:17

Pablo dijo que el Evangelio, o Buenas Nuevas de salvación solo en Cristo, incluye el poder de Dios para fortalecer a los que creen (1:16). Él vinculó esto con el poder de vivir solo por la fe (1:17) que fue prometido por el profeta Habacuc casi 700 años antes: “El que está bien con Dios [justo] por la fe vivirá” (Habacuc 2:4). Fe para recibir la salvación de Dios; fe para recibir la justicia de Dios; fe para recibir el poder del Espíritu Santo. Esto trae la bendición de Dios a los creyentes ya través de ellos a otras personas, incluso a naciones enteras.

Muchos, muchos creyentes durante un período de casi 2000 años se han mantenido firmes en las enseñanzas de Jesús por medio de Pablo.

Lamentablemente, algunos fueron perseguidos, incluso condenados a muerte, por negarse a tener fe en las tradiciones religiosas (u otras religiones). Incluso más personas creyeron en los escritos de Pablo en el siglo XVI cuando la Reforma barrió Europa y más tarde, las colonias. Martín Lutero tuvo una revelación de Dios a través de la lectura de Romanos 1:17: es la fe en Cristo, no solo las buenas obras o las tradiciones, lo que recibe la justicia de Dios. El Espíritu Santo lo usó para comenzar la Reforma que nos permite hoy vivir más como la Iglesia del Nuevo Testamento en la época de Pablo.

CÓMO VIVIR POR FE EN EL PERDÓN DE DIOS

Pablo no se avergonzó de decirles a todos que Dios envió a Jesús a morir por nuestros pecados (1:16). Este es el mensaje del Evangelio o Buenas Nuevas que ofrece la salvación completa y una relación personal con el mismo Dios Todopoderoso.

Pablo también dijo que las Buenas Nuevas:

- nos trae poder de Dios (1:16);
- salva a todos los que creen (1:16);
- es para todas las personas, no sólo para los judíos (1:16);
- hace que la gente esté bien con Dios (1:17);
- permite que las personas justas vivan por fe en Dios (1:17; Habacuc 2:4).

Era un tiempo importante para establecer a los cristianos en Roma con sana enseñanza antes de que llegara la persecución. Estas palabras confirman la fuerza de la creencia de Pablo en la Buena Nueva de la salvación solo en Cristo.

Los escritos de Pablo sobrevivieron y son importantes para todos en estos Días Finales.

Hoy en día, muchas personas todavía no quieren escuchar la palabra de Dios. Odian a Dios y odian Su verdad. Confían en sí mismos y no en Dios. No quieren dejar que Dios entre en sus vidas. Todo pecado viene cuando la gente desobedece a Dios y le da la espalda. Las personas que se reconcilian con Dios “vivirán por la fe”, creyendo y obedeciendo la palabra de Dios (1:17).

Este es un versículo muy importante en la carta de Pablo. Esta verdad de Dios es la razón principal de la visita de Pablo a Roma. El resto de su carta se basa en esta verdad. Esta Buena Nueva "muestra cómo Dios hace a las personas justas consigo mismo" (1:17).

Pablo escribió esta carta desde Corinto después de estar en Atenas. Atenas era una gran ciudad como Roma. Había mucha gente malvada en ella, como Roma. Pablo predicó en Atenas, pero solo unas pocas personas creyeron. La gente de Atenas tenía corazones duros. No estaban bien con Dios. Eran pecadores y no tenían fe en Dios. Pablo quería que los creyentes de Roma le dieran la bienvenida para que más personas creyeran en la Buena Nueva de Dios en Jesucristo. Y quería que los creyentes supieran que solo pueden estar bien con Dios a través de la fe. La Buena Noticia de la salvación en Jesucristo lo hace posible (1,17). Es por eso que Pablo citó el versículo de Habacuc 2:4: "El que está bien con Dios por la fe vivirá". Quería ver que sucedieran cosas buenas cuando llevó el Evangelio a Roma (1:13). Por eso preparó cuidadosamente el camino para su visita.

Pablo también planeó pedirles que apoyaran su propuesta misión a España (15:24).

La fe en el perdón de Dios a través del castigo de Cristo en la cruz por nuestros pecados, nos salva del Infierno y nos permite ir al Cielo. Esto es posible para los creyentes judíos; y también árabes que también son parte de la familia de Abraham. También para otros (gentiles). Todos pueden convertirse en parte de la familia de Abraham si se arrepienten y creen en Jesucristo como Hijo de Dios y Salvador.



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué Pablo quería visitar a los creyentes en Roma (1:5,14-16)?
2. ¿Cómo preparó al pueblo para su visita (1:8-16)?
3. ¿Qué dijo Pablo primero para fortalecer su fe (1:6,7)?
4. ¿Qué noticias quería traer a los romanos (1:15-17)?



Piensa en esto: ¿Por qué era importante que el plan de Pablo de visitar Roma también fuera el plan de Dios? ¿Qué mensaje deben dar los predicadores y maestros a las iglesias de hoy? ¿Por qué es tan importante vivir por fe en la vida personal y de la iglesia?



Lectura de la Biblia: Romanos 1:18-32

LA IRA DE DIOS CONTRA EL PECADO

Dios mismo nos revela la verdad desde el Cielo de que Él es Dios (1:18-19). Pero Dios está enojado. ¿Por qué? ¡La gente malvada no quiere creer la verdad! Ellos alejan a Dios. Se niegan a creer que Él creó el mundo y que los ama y se preocupa por ellos (Hechos 14:15-17). No quieren adorar a Dios, por lo que se niegan a creer la verdad acerca de Él. También obstaculizan la verdad de Dios en nuestras escuelas, iglesias, negocios, gobiernos y en las calles de nuestra nación.

Pablo dice que es fácil ver y conocer las cosas maravillosas de la creación. Esto es aún más cierto hoy. "Dios se lo ha manifestado" (1:20; Hechos 17:24-27). Sin embargo, no le agradecen por las cosas buenas que nos da (Romanos 1:21).

Desde que el mundo fue creado ha sido posible conocer las cualidades de Dios. Estas cualidades se pueden ver fácilmente en lo que Él ha hecho (1:20). No tenemos excusa si no creemos.

Pablo está hablando aquí de su fe en el poderoso Yahweh, el SEÑOR Dios Todopoderoso, quien creó todo en el mundo. Su obra de creación se describe en el Antiguo Testamento (Génesis 1) y Su nueva obra de creación después del diluvio de Noé (Génesis 8). Pero el pecado y la desobediencia enojan a Dios (Romanos 1:18).

Dios siempre nos da una manera de volver a Él, pero muchas personas dicen "¡No! No quiero conocer a Dios." Se alejan de Dios y se vuelven hacia el mal (Génesis 8:21).

Dios les permite seguir su propio camino (Romanos 1:24,26). No quieren pensar en Dios, así que Dios dejó que sus mentes permanecieran oscuras. Pablo habló de las cosas malas que hacen (1:23-31). ¿Cuáles eran estas cosas malas?

- Adoraron ídolos hechos por hombres (1:23).
- Eligieron creer mentiras en lugar de lo que Dios dice que es verdad (1:25).
- Usaron el sexo de manera incorrecta (1:27). Esto va en contra del propósito de Dios para hombres y mujeres y puede conducir a enfermedades graves, así como a matrimonios y familias rotas.
- Hicieron todo tipo de mal (1:29).

Los que no obedecen la Ley son impíos (Levítico 18:1-30). Pablo sabía esto por la Ley que Dios le dio a Moisés. "Sabén que Dios dice que los que hacen tales cosas merecen la muerte" (1:32).

El castigo por desobedecer la Ley de Dios es la muerte eterna en lugar de la vida eterna (Romanos 6:23).

Pablo advierte tres veces que cuando las personas rechazan a Dios, Él las rechaza a ellas (1:24,26,28). Incluso cuando conocen la verdad de Dios (1:21), no creen que esto sea importante (1:28). Incluso cuando saben que el pecado lleva a la muerte, no dejan de pecar. En cambio, alientan a otros a pecar (1:32). Sin recibir la salvación de Dios, el pecado en nosotros nos llevará más profundamente al pecado y llevará a otros al pecado.

Pablo termina esta parte de su carta con un pensamiento deprimente. Hizo esto para traer a todos al mismo nivel ante Dios. Por lo tanto, debemos estar listos para aceptar que todos nosotros hemos pecado y merecemos el castigo de Dios. Esto se aplica a judíos y gentiles. Se aplica a los líderes de la iglesia y a todos los creyentes, de entonces y ahora.

A pesar de su estricta educación religiosa, Pablo instó a sus lectores a rechazar la "religión" y hacer de Cristo el centro de la vida en todas las cosas. ¡Él quería que vivieran en la gloria del Cielo AHORA! Incluso bajo la persecución, Pablo demostró que podemos rechazar los malos caminos y las tradiciones (el pecado y

la desobediencia) y, en cambio, vivir con el poder, la autoridad y la compasión de Cristo.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo es posible saber que Dios existe (1:20)?
2. ¿Por qué Dios está enojado con la gente (1:18)?
3. ¿Tenemos alguna excusa para no amar a Dios (1:20)?
4. ¿Qué sucede cuando no agradecemos a Dios (1:21)?
5. ¿Por qué Pablo termina el capítulo 1 con malas noticias y no con buenas noticias?



Lectura de la Biblia: Romanos 2:1-29

DIOS JUZGA EL PECADO CON JUSTICIA

Pablo luego habla de los creyentes que juzgan a otros por su pecado. Pablo dice: "Ustedes juzgan a otro", pero "hacen las mismas cosas malas" (2:1). ¡No juzgues a los demás! A Dios le corresponde juzgar. "¿Cómo crees que escaparás cuando Dios te juzgue?" (2:3). Luego agrega: "No os arrepentís de vuestros pecados" (2:5).

Pablo da esta dura enseñanza porque algunos creyentes pensaban que eran mejores que todas las demás personas y naciones de la tierra. Ellos creían que estaban sin pecado. Jesús advirtió: "No juzguen [critiquen, condenen] a los demás. Entonces no seréis juzgados" por Dios (Mateo 7:1).

Viene un día cuando Dios juzgará a todas las personas (2:5). Él juzgará todo pecado. Y juzgará con justicia (2:2,5,6,11). Dios juzgará a las personas por las cosas buenas y malas que hagan. Recibiremos Su gloria, honor y paz si hacemos cosas buenas como seguidores de Jesús (2:6-9). Esto es primero para los judíos, luego para los gentiles (2:9-10).

Por lo tanto, Pablo nos advierte que no juzguemos a otras personas por sus pecados. Solo Dios puede hacer eso porque nosotros mismos somos pecadores. Debemos aprender a odiar el pecado pero amar a los pecadores para que puedan volverse a Dios. Debemos ayudarlos a orar a Jesús para que perdone sus pecados.

Pablo les dice a sus lectores: "porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados." (2:13 NVI).

Los judíos pensaron que obedecer la Ley de Dios los salvaría de la ira de Dios y Su castigo por el pecado. Pero no fue suficiente escuchar la lectura de la Ley en sábado. La Ley no los salvó del castigo. Pablo está ayudando a enseñar a los creyentes judíos que todos han pecado. Todos son transgresores de la ley (2:23). Y todos ellos necesitan salvación del juicio de Dios y del castigo a través del sacrificio de Su propio Hijo, Jesús, en nuestro lugar. Esto sigue siendo cierto hoy en día. Todos los creyentes, incluidos los líderes judíos y gentiles, han pecado.

DIOS JUZGA A SU PROPIO PUEBLO

Pablo continúa dando enseñanzas fuertes que son difíciles de aceptar. Él dice que incluso el propio pueblo de Dios será juzgado. Los judíos estaban orgullosos porque eran el pueblo escogido de Dios. Pero Dios los castigaría porque sabían lo que era correcto y aun así pecaron.

Los judíos serán los primeros en ser juzgados (2:9,10) porque ellos recibieron la Buena Nueva primero. Fueron llamados a vivir por fe en Yahweh Dios en el tiempo de Abraham, 2000 años antes. Intentaron guardar la Ley, demostrar que eran el pueblo de Dios y ganarse el favor de Dios. Estaban orgullosos de sus leyes (2:17-24), pero el significado completo de las leyes no estaba en sus corazones (2:25-29). Fueron circuncidados como señal para mostrar que eran el pueblo de Dios, pero Dios quería que fueran cambiados no solo por fuera, sino también por dentro, en sus corazones.

Así que en estos versículos Pablo mostró que:

- Dios nos juzgará a todos por el pecado en el mundo (2:3).
- Dios juzga a todos de la misma manera (2:9-11).
- Dios es justo en la forma en que juzga a todas las personas por igual (2:2,5,11).
- Dios espera que todas las personas hagan lo correcto (2:12-16).

Por lo tanto, los judíos pecaron tanto como los demás, aunque tenían las leyes de Dios (2:9). La Ley no los cambió en sus corazones.

Dios quiere que todas las personas admitan su pecado y se arrepientan. Esto significa que deben volverse para mirar a Dios, obedecerle y darle la espalda a su antigua vida. Él no los obliga a arrepentirse. Él preparó el camino para que todos nos arrepintamos y volvamos a Él, pero aquellos que no escuchan a Dios y se arrepientan serán castigados (2:5-6). Pablo dice que esto se aplica a todas las personas, incluidas las personas que creen en Dios y piensan que son salvas. ¡Muchas personas religiosas no conocen a Dios lo suficientemente bien como para darse cuenta de lo pecadores que son por dentro!

Dios da vida eterna a los creyentes que hacen el bien (2:7). Sin embargo, algunos son egoístas y por eso escogen el camino del mal (2:8). Esto es cierto para judíos o gentiles. Pablo dijo estas cosas para que todos los creyentes pudieran entender que todos han pecado.

Es bueno obedecer las leyes de Dios, pero no lo suficiente. Todos los creyentes deben pedirle a Dios que cambie sus corazones. El Espíritu Santo prometido por Jesús hará esto. Esta es Su obra (2:29). Pablo les dijo: "Si tratan de obedecer cada parte de la Ley de Dios, los hombres pueden alabarlos, pero Dios los alabará solo si son cambiados por dentro". Nuestra alabanza viene de Dios, no de los hombres.

Pablo los estaba preparando para lo que quería enseñarles en el Capítulo 3 acerca de ser salvos al confiar solo en Jesucristo.

Pablo estaba triste porque los líderes judíos estaban confiando en la Ley para su salvación. Pero se entristeció más cuando la gente fuera de la Iglesia los vio haciendo cosas malas contra Dios (2:23,24). Todos debemos tener cuidado de hacer lo correcto para que la gente no diga "maldades contra el nombre de Dios" por nuestra culpa (2:24). Los líderes de la iglesia de hoy deben entender esta enseñanza de Pablo.



Habla sobre esto:

1. ¿Qué sucede cuando juzgamos a otras personas (2:1; Mateo 7:1-5)?
2. ¿De qué se jactaban los judíos (2:17-20)?
3. ¿Por qué Pablo dijo que algunos líderes estaban equivocados (2:21-24)?



Piensa en esto: ¿Qué dice Pablo que es el mensaje de Dios para nosotros hoy?



Romanos 2:17-29 Los judíos y la ley

Pablo les dijo a los creyentes judíos que dejaran de estar orgullosos de quiénes y qué eran: guías, luces, instructores, maestros. En cambio, les dijo que realmente cuidaran y fueran pacientes con los que son débiles en la fe: los ciegos, los que caminan en la oscuridad, los necios y los que son infantiles o inmaduros.

Todos los cristianos que aprenden la verdad necesitan enseñársela primero a sí mismos (2:21). Deben practicar lo que predicán. Necesitan mostrar amor a los desagradables. Sin un cambio de corazón, no conocerán las bendiciones de Dios para ellos mismos ni serán una bendición para los demás. Serán incapaces de superar los problemas de la vida.

Pablo sorprendió aún más a los creyentes judíos al decir que los creyentes no judíos eran iguales a ellos ante Dios. Los judíos tienen la señal de la circuncisión para mostrar que son el pueblo elegido de Dios. Pero lo que realmente importa es el cambio interior del corazón. Esto es lo que agrada a Dios (2:29). Este es el propósito de nuestra salvación. Por eso Jesús dijo: "Os es necesario nacer de nuevo" (Juan 3:3,7). No basta con ser personas religiosas que creen en Dios.



Lectura de la Biblia: Romanos 3:1-20

TODOS HAN PECADO: NADIE ESTÁ BIEN CON DIOS

Pablo, como judío, juzgó a los judíos creyentes en Cristo por tener fe en la Ley para su salvación. Ellos creían que no eran pecadores. Dios le había dado este nuevo entendimiento. En el Capítulo 3, Pablo trata de ayudar a los creyentes judíos a entender más acerca de la fe en Dios y Su misericordia en Cristo. Y prepara el camino para que todos los líderes de la iglesia comprendan que todos han pecado, incluidos ellos mismos (3:23).

“¿Hay alguna ventaja en ser judío?” Pablo preguntó (3:1). “¡Hay un gran valor [beneficio] en todos los sentidos!” Solo ellos fueron escogidos para recibir la verdad de Dios. Estuvieron en la mente de Dios en la creación y propósito del planeta Tierra. También Sus promesas a Noé y Abraham y Sus mandamientos a Moisés. También Sus profecías y Sus promesas a través de los profetas del Antiguo Testamento. A través de los judíos, la Buena Nueva de Dios en Jesucristo ha bendecido a todas las naciones.

Los judíos tenían la Ley que Dios le dio a Moisés (Éxodo 20). La Ley es “las mismas palabras de Dios” (3:2). La verdad de Dios les fue dada para valorarla y guardarla. Fue una revelación del corazón de Dios.

Pero la Ley prueba que nadie está bien con Dios (3:10). Los judíos son pecadores; Los gentiles son pecadores. No hay diferencia entre judíos y gentiles. No hay quien esté bien con Dios (Salmo 14:1-3). Todos los creyentes son pecadores, incluso los creyentes más religiosos. Pablo necesitaba repetir esto una y otra vez a los primeros creyentes del Nuevo Testamento. ¡Todos debemos aprender la misma lección y no interesarnos demasiado en mantener las tradiciones religiosas!

Entonces Pablo habló de otro error común. Algunas personas dijeron que estaba permitido pecar porque Dios siempre los perdonaría. Incluso dijeron: “Pequemos más para que Dios pueda perdonar más”. Esta es una enseñanza incorrecta. Los cristianos no deben creer esto. Los que dicen estas cosas mienten (3:8). Es una falsa doctrina decir: “Hagamos el mal para que sucedan cosas buenas”. Las personas que dicen esto no entienden a Dios porque Dios debe juzgar todo pecado.

ENTENDIENDO EL ANTIGUO TESTAMENTO

Pablo luego mostró que las personas no tienen a Dios en sus vidas desde el nacimiento (3:10-12). Miran a Dios sin entender. Por eso necesitan la salvación de Dios (3:13-18).

Pablo citó del Antiguo Testamento (Salmos, Eclesiastés, Isaías). Habló a los judíos que trataron de guardar la Ley que Dios le dio a Moisés (3:19). La Ley no puede hacernos justos con Dios. ¡No, en absoluto! La Ley es importante porque nos muestra nuestro pecado (3:20).

Pablo dijo esto para ayudar a todos los judíos y gentiles a entender lo que dice en el versículo 23, que todos pecaron. Pablo quería alejarlos de las tradiciones y las falsas creencias que impedían su salvación por medio de Cristo. Todos necesitamos entender su enseñanza de que:

- Creer en Dios sin cambiar por dentro no nos salva.
- Obedecer las leyes judías o las tradiciones cristianas no nos salva.
- Nacer de padres cristianos no nos salva.

Debemos confiar en Dios y luego vivir por fe en Cristo, sabiendo que Él nos salva porque fue castigado y murió en nuestro lugar. Jesús dijo: “Ustedes estudian con diligencia las Escrituras porque piensan que en ellas hallan la vida eterna. ¡Y son

ellas las que dan testimonio en mi favor! Sin embargo, ustedes no quieren venir a mí para tener esa vida.." (Juan 5:39,40).

Todos en el mundo necesitan saber que son pecadores (Romanos 3:19). Pablo dice que Dios nos muestra esto por la Ley "mediante la ley cobramos conciencia del pecado." (3:20). Todo el mundo necesita estar bien con Dios y recibir su regalo de la vida eterna. ¡No se debe permitir que las reglas y tradiciones religiosas obstaculicen el gozo de la salvación al recibir, vivir y compartir la Buena Nueva de Jesús!



Habla sobre esto:

1. ¿Qué tenían los judíos que otras personas no tenían (3:2)?
2. ¿Las personas muy religiosas son mejores que cualquier otra persona (3:9)?
3. ¿Por qué Dios dio la Ley (3:20)?



Romanos 3:27 El camino de salvación de Dios

Solo hay una manera de ser salvo de tus pecados. Pablo le dijo a la gente de Atenas: "Creed en el Señor Jesús [Cristo]. Entonces serás salvo" (Hechos 16:31). Jesús mismo dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida. nadie viene al Padre sino por mí" (Juan 14:6).

¿Por qué es esto? Es porque Dios aceptará nada más y nada menos que la muerte de Cristo para pagar por tus pecados y los míos. Ninguna buena vida que vivamos ni buenas obras que hagamos pueden liberarnos de nuestros pecados. Tampoco somos salvos por nacer en una familia judía o cristiana.

Pero Dios ofrece a hombres y mujeres la salvación como un regalo gratuito. Él prometió: "Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo" (Hechos 2:21). Esto requiere que hagamos un compromiso personal de seguir a Jesús. Pablo escribió: "La gracia de Dios os ha salvado por causa de vuestra fe en Cristo. Tu salvación no proviene de nada que hagas o de lo que te dieron al nacer. Es un regalo de Dios. No se basa en nada que hayas hecho. Nadie puede jactarse de haberlo ganado" (Efesios 2:8-9).

En el Antiguo Testamento, los Diez Mandamientos nos muestran nuestros pecados. Otras leyes de Dios muestran cómo deben ser castigados nuestros pecados. Los cristianos creemos que Cristo recibió ese castigo por nosotros. Decimos que solo Cristo cumplió los requisitos de la Ley para nosotros. Él murió por nosotros y ofrece vida eterna para todos los que creen en estas cosas.

Recibimos la justicia de Dios cuando creemos por fe lo que Cristo logró por nosotros en la cruz (3:27). A través de Él compartimos la misma relación especial que Él tiene con Su Padre celestial. Participamos de la justicia de Dios a través de Cristo: su bondad, sabiduría, justicia, amor y vida eterna, tal como lo hizo Adán antes de pecar. Esto es posible para todos los que tienen fe en Cristo (3:26). La gracia de Dios reina en la vida de los que reciben la justicia de Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor (5:21). ¡Aleluya!



Piense en esto: Explique cómo las tradiciones religiosas y las falsas enseñanzas pueden obstaculizar nuestra salvación y fe en Dios.



Lectura de la Biblia: Romanos 3:21-31

ESTAMOS HECHOS JUSTOS CON DIOS...

Pablo ahora deja las cosas muy claras para todos los creyentes. Los judíos pensaban que estaban bien con Dios si guardaban la Ley de Moisés. Son el pueblo especial de Dios. Sus maestros les dijeron que todas las demás naciones eran pobres necios sin Dios. Pero Dios dice que nadie es lo suficientemente bueno para ir al Cielo. Él nos muestra un nuevo camino al Cielo, no por 'ser lo suficientemente bueno' y tratando de guardar Sus leyes, sino por un nuevo camino. Fue prometido en el Antiguo Testamento hace mucho tiempo. Este nuevo camino es Jesús. Su sacrificio es el nuevo pacto de salvación de Dios para la humanidad (1 Corintios 11:25).

Dios dice que Él nos hará justos (justos y no culpables de pecado) si confiamos en Jesucristo para quitar nuestros pecados (Romanos 3:22,24,25). Pablo repite estas palabras: "Todos han pecado" (3:23). Estamos 'destituidos' de la justicia de Dios. Luego repite la Buena Noticia para todos (3:24,25). La sangre de Cristo es el único remedio para el pecado (3:25). Dios anhela cumplir Su don de la fe en nuestras vidas a través de Cristo, el Mesías de Israel. Nuestra justicia no debe ser obstaculizada (quedarse corta) a causa de nuestras tradiciones religiosas, o nuestras dudas, temores o deseos pecaminosos.

Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento hablan del amor eterno, la misericordia y la justicia de Dios Todopoderoso para todos los que creen. Esto incluye a los no judíos (gentiles) que tienen fe para recibir su salvación en Cristo.

Cuando Jesús murió en la cruz, abrió un camino nuevo y vivo, un camino para que todos lleguen a Dios. Es el único camino (Juan 14:6). Esta es la parte más importante de la carta de Pablo a los Romanos: la Buena Noticia de salvación por medio de Jesucristo, para todos los que creen.

Estar bien con Dios es su regalo gratuito (3:24). Nadie puede ganárselo. Nadie lo merece. Él da este regalo a todos los que creen que Jesús murió en su lugar, y



que le piden a Dios que los perdone y los salve. Por el amor y la bondad de Dios, Él da vida eterna a aquellos que creen y confían en Su plan de salvación en Cristo. (Juan 5:24). Esta es la gracia y la misericordia de Dios. Pablo dice que el sacrificio de la sangre de Jesús nos libera de nuestros pecados por el gran amor y bondad de Dios. No es por nada de lo que hacemos. Es un regalo gratuito para aquellos que dan su vida a Jesús. ¡Alabado sea el Señor! Y solo por la gracia de Dios, los que creen en Él tienen vida eterna (Juan 5:24). ¡Con Dios!

...A TRAVÉS DE LA FE EN LA SANGRE DE JESÚS

Este regalo gratuito es para judíos y gentiles. "Dios escogió a Jesús como sacrificio que a través de la fe en Su sangre sacrificada pagó por el perdón de los pecados pasados de Su pueblo" (3:25).

Esto significa que Dios envió a Jesús para tomar nuestro castigo. Nosotros los pecadores deberíamos haber muerto, pero Jesús murió en nuestro lugar. Murió por el mundo entero. Y a través de la 'fe en Su sangre' Dios nos salva de ser castigados por nuestros pecados (3:25). Debido a que Jesús murió en nuestro lugar, Dios perdona a los pecadores que creen en Jesús y se apartan de sus pecados. Todo el castigo de Dios cayó sobre Jesús. Este es el Nuevo Camino.

Gracias a Dios por los escritos del Antiguo Testamento que nos hacen conscientes de nuestra necesidad de perdón y salvación. Esto se recibe por la fe personal en la sangre del sacrificio de Jesús.

Bajo la Antigua Manera, la gente traía un animal para sacrificar. Mientras derramaban su sangre, le pedían a Dios que les perdonara sus pecados. Pero la sangre de un animal no podía quitar su pecado para siempre. Pero ahora, debido a que la sangre de Jesús fue derramada por nosotros, Dios quita todo nuestro pecado. Ya no lo recuerda cuando creemos en Jesús. Por la fe en la sangre de Jesús somos salvos del castigo por nuestros pecados. Cuando nos arrepentimos y nos alejamos de nuestros pecados, Dios nos muestra Su justicia y misericordia. Jesús pagó el precio completo por el pecado. Y nuestro pecado es quitado para siempre.

Aquí Pablo recordó a los cristianos acerca de más cosas que deberían haber sabido del Antiguo Testamento. Quería que supieran que es más importante confiar en Jesús que confiar en la Ley (3:28). Pero dijo que es bueno tener la Ley. "Estamos de acuerdo con la Ley" (3:31). La fe en Cristo permite al creyente obedecer plenamente la Ley de Dios en verdad, amor y comprensión. Son capaces de vivir la Ley por la fe en Cristo.

Jesús dijo: "No piensen que he venido a anular la ley o los profetas; no he venido a anularlos sino a darles cumplimiento." (Mateo 5:17). Pablo dijo más tarde, en Romanos 10:4, que Cristo cumplió la Ley.

"Debido a las Buenas Nuevas (de Jesucristo), las promesas de Dios son tanto para los gentiles como para los judíos. Ambos grupos son partes de un solo cuerpo (la Iglesia de Jesucristo). Ellos comparten la promesa. Les pertenece porque pertenecen a Cristo Jesús" (Efesios 3:6). Esto significa que a través de

Jesús, las promesas de Dios son para todos. Nadie está excluido. Todos nos convertimos en hijos de Abraham porque las promesas de Dios son también para los gentiles.

Creemos que los creyentes judíos y gentiles pueden aprender unos de otros y estar de acuerdo. Esto se debe a que todos pertenecemos a Cristo Jesús. Por el gran amor y misericordia de Dios, Él perdona a todos los que creen. Él nos hace justos consigo mismo (3:24). Ninguno de nosotros puede jactarse porque ninguno de nosotros puede hacer nada lo suficientemente bueno para merecer el perdón (3:27). No hay cristianos de primera o segunda clase. Dios perdona a todos los que creen (3:30). Todos los creyentes son especiales a los ojos de Dios.



Habla sobre esto:

1. ¿Cuál es el Nuevo Camino que Dios usa para hacernos justos consigo mismo (3:21,22)?
2. ¿Puede una persona mala llegar al Cielo (3:23-25)?
3. ¿Cómo puede alguien ser justificado ante Dios (3:24,26)?



Piensa en esto: Lee Salmo 14:3 y luego Romanos 3:23 y 6:23. Explique estas verdades con sus propias palabras.



Lectura de la Biblia: Romanos 4:1-25

ABRAHAM FUE HECHO JUSTO CON DIOS POR TODOS NOSOTROS

En este capítulo, Pablo les recuerda a los creyentes judíos cómo Abraham fue reconciliado con Dios. Dios dijo que tenía razón porque creía. Fue justificado ante Dios por la fe (4:2-8). No fue por la circuncisión (4:9-12), ni porque guardó la Ley (4:13-17a), sino porque creyó en Dios (4:3). Pablo nos recuerda que nadie puede ser justificado ante Dios por lo que hace, o tendría algo de qué jactarse (4:2). Nadie puede presumir. Dios nos salva por Su favor especial. No puedes presumir de esto. "Es un don de Dios" (Efesios 2:8).

De esta manera, Pablo vuelve a recordar a los judíos que su observancia de la ley no los conducirá a la justicia de Dios. Abraham fue reconciliado con Dios a través de la fe en sus promesas. Esto fue muchos años antes de que se diera la Ley.

El rey David conocía esta verdad y Pablo usó las palabras de David en 4:7-8 para decirnos esto (Salmo 32:1-2). Pablo demostró a sus lectores que sus enseñanzas sobre el perdón, la salvación, la justificación y la justicia se basaban en la Palabra de Dios. Sí, Dios da la bienvenida al pecador que se arrepiente y cree que somos justos. Somos hechos justos con Dios solo por la fe. No es algo nuevo. Es tan antiguo como Abraham y el rey David. También se puede ver en Abel y Noé.

Con razón David estaba feliz. Dios perdona el pecado e incluso quita la culpa del pecado (Salmo 32:5).

Pablo nos recuerda que cuando Dios nos salva por la fe, es Su don gratuito para nosotros (Romanos 4:4-5). No lo merecemos y no podemos ganarlo, porque todos somos pecadores.

Dios hizo a Abraham bien consigo mismo. Esto sucedió antes de la Ley y antes de que fuera circuncidado (4:10). La circuncisión fue una señal especial pero no hizo justo a Abraham. Dios hizo justo a Abraham solo por la fe.

Abraham es llamado "el padre de todos los creyentes" con o sin circuncisión (4:11). "Su fe lo justificó ante Dios" no a través de la ley, sino a través de la fe (4:13). Las personas que tienen fe hoy para creer en Dios, como lo hizo Abraham, se convierten en los "hijos de Abraham" (4:16). Debido a que Abraham creyó, Dios le dio la promesa de que sería padre de todos los que comparten su fe (4:13,16). Abraham es el padre de todos los creyentes en Cristo porque nos mostró el nuevo camino de la fe que nos pone en paz con Dios.

Nuestra relación con Dios se completa a través de la fe en Jesucristo. Esto es para judíos, árabes y otros gentiles que buscan conocer a Yahweh, el Dios Todopoderoso de Abraham. Cristo es la simiente prometida de Abraham (Gálatas 3:16; Génesis 12:7;13:15;24:7). A través de Jesucristo, muchas personas y naciones están en la familia de Abraham (Romanos 4:18).

Pablo decide que es necesario aclarar estas cosas a los creyentes de Roma antes de hablar aún más en el próximo capítulo sobre la gracia de Dios y sobre la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús (5:2). En el Capítulo 4, leemos la asombrosa comprensión de Pablo del plan de salvación de Dios. Jesús se encontró con Pablo en el camino a Damasco. Por lo tanto, podemos confiar en la comprensión de Pablo del Antiguo Testamento porque su Salvador resucitado le habló personalmente.

Pablo también fue enseñado por el Espíritu Santo en Arabia y por algunos de los primeros líderes de la iglesia en Jerusalén (Gálatas 1:11-19). Ahora creía firmemente que tanto los judíos como los gentiles debían venir a Dios creyendo en Cristo. De esta manera, Abraham es padre de todos los que tienen fe en Yahweh (el único y verdadero Señor Dios Todopoderoso) y en Yeshua (Jesús) Su Mesías o Cristo. Él muestra el camino de la fe que conduce a Dios y nos hace justos con Él. Por eso Pablo dice que Abraham es padre de todos nosotros. Dios dijo que esto sucedería (Romanos 4:17; Génesis 17:5; Gálatas 3:29).

Abraham creía que Dios podía sacar vida de la muerte. Tenía 100 años, por lo que su cuerpo estaba casi muerto. Y la matriz de Sara estaba muerta (Romanos 4:19). Abraham y Sara eran demasiado viejos para tener un hijo, pero Dios les prometió un hijo. Dios le dijo a Abraham: "Tu mujer Sara tendrá un hijo tuyo, y le pondrás por nombre Isaac" (Génesis 17:19).

Mucha gente diría "¡Imposible!" pero la fe de Abraham dijo "Sí" a Dios. Él creía que Dios podía sacar vida de la muerte y darle un hijo a Sara (Génesis 21:1-7). Dios cumplió esta promesa y nació Isaac.

Si estamos tentados a decir que nunca podremos tener la fe de Abraham, debemos recordar que en Cristo todo es posible por la bondad y la misericordia de Dios (2 Timoteo 1:9).

La evidencia de la verdad de Dios en la Biblia ha aumentado más y más hoy en día a través de descubrimientos científicos en nuestros cuerpos, el universo y la arqueología. Pero la fe en Dios también aumenta al buscarlo a Él y las promesas que Él hace en la Biblia. La fe viene antes de recibir lo que Dios ha prometido. La fe no es solo un sentimiento emocional, sino una confianza creciente en Dios.

La falta de fe (incredulidad) es la raíz de todo pecado porque no da gloria a Dios. Abraham "se fortaleció en su fe y dio gloria a Dios" (Romanos 4:20). "Dios aceptó a Abraham porque creyó que Dios podía hacer lo que prometió. Así que su fe lo hizo justo ante Dios" (4:22; Génesis 15:6).

Moisés escribió estas cosas acerca de Abraham, no solo para la gente de ese tiempo, sino también para nosotros (4:23-24). Jesús dijo: "Tu padre Abraham se llenó de alegría al pensar en ver Mi día. Él lo vio y se alegró" (Juan 8:56). Pablo dice con valentía: "Creemos en Dios, que resucitó de los muertos a Jesús, nuestro Señor" (Romanos 4:24).

En Romanos 4:25 Pablo nos dice por qué fue necesario que Jesús sufriera y muriera. Es a través de Él que recibimos nuestro perdón y nuestra justicia. Él 'murió por nuestros pecados' y Él 'nos hace justos con Dios'. Estas dos grandes bendiciones del perdón y la justicia (llamadas justificación) son la obra gloriosa de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. La justificación es el regalo gratuito de Dios cuando libera a los creyentes del castigo que merecemos por el pecado. Este es el centro de las asombrosas Buenas Nuevas de Dios de Pablo para todos los que tienen fe para creer. ¡Nos permite encontrarnos con Dios libres de pecado! Este versículo es un recordatorio de Pablo de todo lo que hemos recibido en Cristo antes de que nos lleve a los capítulos 5 y 6 sobre los gozos de la vida cristiana.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo hizo Dios que Abraham estuviera bien consigo mismo (4:3)?
2. ¿Cómo son las promesas de Dios a Abraham para nosotros también (4:16)?
3. ¿Quiénes están incluidos en las promesas de Dios (4:16,17)?
4. ¿Cómo puede Abraham ser nuestro padre (4:17)?
5. ¿Qué da Dios a cambio de la fe (4:5,24)?
6. ¿Cómo nuestra fe da gloria a Dios (4:20)?



Piense en esto: explique con sus propias palabras la enseñanza cristiana de la justificación. Recuerde que el perdón prospera en el amor: ¡nuestro amor por Dios y Su amor por nosotros! ¿Por qué es la fe más importante que las leyes y las tradiciones?



Lectura de la Biblia: Romanos 5:1-11

TENEMOS PAZ CON DIOS EN EL SUFRIMIENTO

Pablo explica más allá la "justificación". Esto es lo que sucede cuando Dios perdona a los pecadores y los hace justos consigo mismo (5:1-3). A través de Jesús:

- tenemos una paz maravillosa con Dios (ver también Colosenses 1:20).
- tenemos una manera de llegar a Dios (ver también Hebreos 10:19).
- recibimos la gracia de Dios y nos presentamos ante Él, perdonados y limpios (ver también Efesios 4:32).
- se nos da la esperanza de compartir Su gloria (ver también Romanos 8:17)

"Y eso no es todo. Estamos llenos de alegría aun cuando sufrimos" (5:3). ¡Estas son palabras extrañas! Cuando sufrimos por Cristo, nuestra esperanza se fortalece. El sufrimiento nos hace fuertes (1 Pedro 5:10). El sufrimiento nos hace avanzar para conocer mejor a Cristo (Filipenses 3:10). También nos ayuda a comprender las causas del sufrimiento propio y ajeno.

Pablo los anima a creer que "el sufrimiento da a todos fuerza [paciencia] para seguir adelante" (5:3). Nos permite crecer más y más como Cristo. Nuestra fe y esperanza nunca nos defraudan, porque Dios llena nuestros corazones con su amor y paz. Él hace esto a través del Espíritu Santo que nos da (5:5). Necesitamos alentar esta esperanza para que crezca. La esperanza en Jesús nos trae el amor de Dios. Dios derrama Su amor en nuestros corazones. El Espíritu Santo hace esta obra. Él nos llena del gran amor de Dios. A veces, la esperanza parece ser solo un sueño, pero nuestra esperanza proviene de Dios mismo, en quien se puede confiar.

En la antigua vida de pecado, no teníamos esperanza ni fuerza. Luego, en el momento oportuno, Cristo murió por el pueblo que estaba sin Dios (5:6). Aunque seamos buenos, no esperamos que nadie muera por nosotros. Pero Dios mostró su gran amor por nosotros al enviar a Cristo a morir por nosotros cuando éramos malas personas (5:7-8).

Dios derramó su gran amor sobre nosotros. Ahora confiamos en Él para terminar el trabajo que Él comenzó. Nuestra esperanza es fuerte y segura: Jesús puede salvar completamente y para siempre a los que por él se acercan a Dios (Hebreos 7:25).

Sin Cristo:

- Las personas son débiles y no pueden cambiar para vivir una vida mejor aunque lo intenten (5:6).
- La gente todavía hace cosas malas (5:8).
- Las personas son los enemigos de Dios (5:10).

Pero en Cristo, los pecadores son los amigos de Dios. Son hechos justos ante Dios (2 Corintios 5:18). Dios y la humanidad a menudo se enfrentan de espaldas. Cuando confiamos en Jesucristo, nos volvemos hacia Dios y Él se convierte en nuestro amigo.

Estamos bien con Dios. Hemos sido aceptados por Dios debido a:

1. la gracia de Dios (3:24);
2. el sacrificio de Cristo (5:9);
3. nuestra fe en nuestra salvación (5:1).



Romanos 5:3 Gozo en nuestro sufrimiento

Pablo dice que el sufrimiento puede ser bueno para nosotros porque fortalece nuestra fe. Para que podamos regocijarnos en nuestro sufrimiento.

Hay muchas causas diferentes de sufrimiento:

- El sufrimiento causado por nuestros propios pecados, hábitos, accidentes, dietas, actividades, etc.
- El sufrimiento causado por los pecados de los demás.
- El sufrimiento en un mundo que está en caos a través de la corrupción y la contaminación.

Podemos regocijarnos en todo nuestro sufrimiento si continuamos confiando en Dios y creciendo en la fe. Por lo tanto, Dios permite el sufrimiento, ya que le permite producir más de Su justicia en nosotros. El sufrimiento también nos da fuerzas para seguir adelante (5:3). Produce un carácter cristiano maduro. Edifica la fe y la esperanza de la salvación eterna. Nos permite probar el amor de Dios que mora en nosotros a través de Su Espíritu (5:5). También nos dará la sabiduría en este mundo para mantenernos bien mental, física y espiritualmente.

No es bueno sufrir y luego negarse a confiar en Dios. Busque siempre a Dios en la oración ya través de Su Biblia (tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento) y hablando con Jesús que media por nosotros. Aprende a regocijarte en tu sufrimiento. Busca a Dios en la adoración. Permite que Dios use tu sufrimiento para bien. Abre tus ojos para ver el poder prometido de Dios obrando, para que creas no por "el testimonio humano, sino por el poder de Dios" (1 Corintios 2:5). Necesitamos el gozo y el poder de Dios obrando en nuestras vidas para soportar el sufrimiento y la persecución. De esta manera crecemos en Dios.

El sufrimiento y la persecución vendrán a todos los que siguen a Cristo (2 Timoteo 3:12). Cuando creemos en Jesús y recibimos el perdón de Dios y nos preparamos para seguir a Cristo, entonces debemos estar listos para sufrir e incluso morir (Marcos 8:34; Juan 16:2).

Jesús dijo: "La gente os odiará por mi causa" (Marcos 13:13). Puede que tengamos que sufrir un trato injusto, persecución, guerra, hambre, mala salud, inundaciones, sequías y muchos otros desastres. Pero debemos recordar que Yahweh Dios, quien es fuerte y poderoso, escogió traernos a Su presencia a través del sufrimiento de Su propio Hijo. Su nombre es Jesús, o Yeshua, que significa Salvación.

Aquellos que "se mantengan firmes hasta el fin, serán salvos" (Marcos 13:13; Apocalipsis 3:11).

La justicia de Dios es un regalo gratuito para todos los que creen en las Buenas Nuevas de Jesucristo. ¡Aleluya!

Puesto que hemos sido justificados (hechos justos a los ojos de Dios) por la sangre de Jesús, ¿cuánto más seremos salvos de la ira de Dios? (5:9;1 Tesalonicenses 5:9). Dios está enojado por "las cosas malas que la gente hace" (1:18), pero Cristo se interpone entre los creyentes y la ira santa y justa de Dios. Ahora, por la fe en Jesucristo, ya no somos enemigos sino amigos de Dios. Hay amor, paz y alegría entre un Dios santo y el pecador que cree. Ese pecador es capaz de tomar un nuevo camino en la vida y venir al Padre. Él es consolado por Él como un hijo de Dios.

Además, el pecador perdonado puede permanecer en la presencia de Dios Todopoderoso. Un pecador no perdonado no puede hacer eso. Pero a través de la fe en Cristo, somos hechos justos con Dios. Llegamos a ser justos y dignos de estar delante de Él. Buscamos la santidad ante un Dios santo, no el éxito mundano.

"Eso no es todo. Estamos llenos de alegría..." (5:1) Hay gran alegría en el Cielo y en la Tierra. Los ángeles tienen gozo (Lucas 15:10), la Iglesia cristiana tiene gozo, y por la gracia de Dios el pecador perdonado tiene gozo. ¡Aleluya!



Habla sobre esto:

1. ¿Por qué podemos esperar compartir la esperanza de la gloria de Dios (5:2)?
2. ¿Qué bien viene cuando sufrimos por causa de Cristo (5:3)?
3. ¿Cómo se derrama el amor de Dios en nuestros corazones (5:5)?
4. ¿Qué tan grande es el amor de Dios por nosotros (5:8)?



Lectura de la Biblia: Romanos 5:12-21

MUERTE POR ADÁN PERO VIDA POR JESÚS

Ahora Pablo enseña otro fundamento de la iglesia cristiana. Cuando Adán desobedeció a Dios, el pecado entró en su vida. Dios juzgó a Adán. Debido a que Adán pecó, merecía el castigo. El pecado y la muerte pasaron a los hijos de Adán. Todos los hombres mueren, porque todos han hecho cosas malas (5:12).

Pablo nos ha mostrado que el hombre pecador no puede salvarse a sí mismo. Entonces Pablo mostró cómo un pecador podía ser justificado ante Dios porque Cristo murió y resucitó de la muerte. Ahora la vida en Cristo reemplaza la muerte a través de Adán. Adán trajo la muerte cuando había vida. Cristo trajo vida cuando solo había muerte. Nuestra nueva vida es tanto física como espiritual.

Porque somos hijos de Adán, todo niño nace con la semilla del pecado en su vida. A medida que crecemos somos tentados a hacer lo malo. Si cedemos al pecado, se arraiga y llega a cada parte de nuestra vida. Donde la gente no conoce a Dios, esta raíz de pecado crece rápidamente. Incluso cuando los padres oran y enseñan a sus hijos acerca de Dios, el pecado sigue ahí. Todos queremos seguir nuestro propio camino en lugar del camino de Dios. Pronto estamos viviendo como enemigos de Dios.

Es por eso que los niños que nacen de padres cristianos no pueden ser llamados cristianos hasta que elijan seguir a Cristo por sí mismos. La decisión de recibir a Cristo en sus vidas no puede ser tomada por ellos por sus padres o parientes. Esta es una de las razones por las que el cristianismo es diferente a todas las demás religiones del mundo. Cada persona debe elegir por sí misma seguir a Cristo y estar bien con Dios. Si nacen de padres cristianos, no nacen como cristianos. Necesitan nacer de nuevo volviéndose a Dios a través de Cristo (Ezequiel 18:23, Juan 3:7).

“El pecado estaba en el mundo... y la muerte dominaba...” (Romanos 5:13-14). Necesitamos que Dios nos haga justos consigo mismo. Dios en Su misericordia, preparó un camino para que todos seamos salvos. El día de salvación de Dios llegó cuando Jesús murió por nosotros en la cruz, luego resucitó al tercer día.

Este plan de Dios derrotó al pecado y derrotó a la muerte y derrotó el dominio del pecado y de Satanás en nuestras vidas. Este plan estaba en el corazón de Dios antes de que Él creara el mundo. Castigó a los pecadores en la época de Noé. Más tarde, entregó la Ley de Moisés a la familia de Abraham, Isaac y Jacob (Israel) para mostrar lo que está bien y lo que está mal. Luego preparó el camino para Jesucristo, el Mesías de Israel y Salvador del mundo. Ahora Él está preparando el camino para el regreso de Cristo a la Tierra.



EL PECADO QUIERE HACERNOS SENTIR CULPABLES

El pecado es como:

- un mal rey que gobierna en mi corazón (5:21).
- un mal dueño de esclavos que gobierna mi vida (6:6; Juan 8:34).
- un enemigo que quiere gobernar mi mente (7:23).

Incluso después de que Dios le dio la Ley a Moisés, el pecado reinó. Y siguió gobernando en el mundo. El pecado tenía que ser castigado. Pero solo Cristo, nuestro Salvador, puede verdaderamente romper el poder y la regla del pecado en nuestras vidas, cuando confiamos en Él (6:6). Él tomó el castigo en nuestro lugar.

“Adán abrió la puerta al pecado y lo soltó en el mundo de los hombres”, escribió F. F. Bruce, un maestro de la Biblia. El pecado se volvió tan malo que Dios

envió el Diluvio para destruir a todos excepto a ocho personas (1 Pedro 3:20). Todos los vecinos malvados de Noé se ahogaron en el diluvio (Génesis 7:21).

¿Pensó Noé: "Será un nuevo mundo maravilloso ahora que el pecado se ha ido?" Si es así, Dios tuvo que recordarle, "los pensamientos del hombre son malos desde su juventud" (Génesis 8:21). Noah hizo un nuevo comienzo, pero lamentablemente el corazón del hombre no cambió. Dios castigó al mundo pero el pecado aún reinaba en los corazones de los hombres.

A causa del pecado, el hombre se alejó de Dios. "Muchos murieron a causa del pecado de un hombre (Adán)" (5:15).

Aunque la muerte nos llegó a todos a causa del pecado de este hombre, Adán, muchas bendiciones nos llegan a causa de un hombre, Jesucristo. Vino a derramar bendiciones sobre nosotros (Juan 1:16). Sus bendiciones llenan toda la tierra. Los que confiamos en Jesús disfrutamos de la vida de Dios, una vida de bendición aunque suframos. "Han recibido el don de Dios y se han reconciliado con Él" (5:17).

LA GRACIA DEL PLAN DE SALVACIÓN ETERNA DE DIOS

Debido a que Adán pecó, el pecado pasó a todas las personas. Por lo tanto, todas las personas se sienten culpables y merecen morir. Debido a que Jesucristo murió en nuestro lugar, todas las personas pueden tener vida eterna. Las personas que conocen a Cristo como su Salvador, que creen y reciben el don de la bondad de Dios, son perdonadas y reciben la vida eterna (Juan 3:16). La desobediencia de Adán nos hizo pecadores; la obediencia de Cristo nos hace justos (Filipenses 2:8). ¡Aleluya! "La gracia de Dios gobierna en la vida de los que están bien con Él... por las obras de Jesucristo nuestro Señor" (5:21).

La Ley del Antiguo Testamento señalaba el pecado del hombre; mostró el pecado. La Ley mostró el verdadero camino de Dios para vivir. La Ley también mostró a la humanidad cómo violamos la Ley. Demostró que somos culpables y merecemos castigo, incluso la muerte. Cuanto más hombres y mujeres escuchaban y entendían la Ley de Dios, más sabían acerca de su pecado y castigo. Antes de que viniera la Ley, la gente pecaba pero no conocía la verdad. Por eso Pablo dijo que la Ley no disminuyó el pecado en el mundo.

Sin embargo, cuando el pecado se hizo más grande, la misericordia de Dios se hizo más grande. "Donde abundó el pecado, abundó la gracia de Dios" (5:20).

Dios se mueve hacia la humanidad porque nos ama. Vemos en el Antiguo Testamento cómo el pecado aumentó a lo largo de la historia de la humanidad. Y a lo largo de la historia, Dios también aumentó el conocimiento de Su plan de salvación para la humanidad. Vemos esto en parte a través de lo que le dijo a Adán, Abel, Noé, Abraham, Moisés y los profetas. Entonces el plan de salvación de Dios fue plenamente revelado en la vida, muerte y resurrección de Su Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Era el propósito de Dios desde el principio de los tiempos. El pecado que se nos muestra en el Antiguo Testamento solo se repara

con Dios a través de Cristo. Pablo dice que esta es “la gracia de Dios que da vida eterna” (5:21).

En la historia, Dios dio muchos pasos hacia la humanidad para revelar Su santidad y destruir o castigar el efecto del pecado. Dios da muchos pasos hacia cada uno de nosotros y tan pronto como damos un paso hacia Él, Él responde con amor. Cuando obedecemos la verdad de Dios, Él fortalece nuestra fe. Empezamos a comprender cuán grande, ancho y profundo es Su amor. Él es el Dios que ama ser bueno con nosotros (1 Pedro 5:10). Su amor a través de Cristo lava nuestro pecado y nos lleva a Su Reino de justicia.

A través de Cristo, Dios también nos da Su Espíritu Santo para ayudarnos a obedecer la Palabra del Padre. Día tras día, Él nos ayuda a conocer el camino de Dios ya andar en ese camino (Gálatas 5:25). Tenemos gozo cuando caminamos en el camino de Dios y lo alabamos y lo adoramos. Crecemos en Su justicia y bondad, y otras personas ven a Jesús viviendo en nosotros (2 Corintios 4:2).

En lugar de que el pecado gobierne nuestras vidas, la gracia de Dios gobierna en nuestras vidas. Dios ahora gobierna en nuestras vidas a través de la fe, la adoración y el amor, no a través de reglas, sacrificios y castigos. Ya no somos esclavos de estas cosas. Ya no somos esclavos del pecado. Tenemos el poder del Espíritu Santo de Cristo obrando dentro de nosotros.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo entró el pecado en el mundo (5:12)? ¿Cómo afecta esto a nuestros hijos?
2. ¿Qué cosa mala trajo al mundo el pecado de Adán (5:12)?
3. ¿Quién nos trae la bondad de Dios (5:15)?
4. ¿Cambió el Diluvio el corazón de la familia de Noé?
5. La bondad de Dios (gracia) gobierna cuando estamos bien con Dios. Entonces, ¿qué sucede? ¿Quién hace que esto suceda (5:21)?



Piensa en esto: si todas las personas merecen morir a causa del pecado, explica con tus propias palabras el plan de Dios para salvarnos. ¿Cómo podemos ‘gobernar en la vida’? ¿Jesús gobierna en tu vida? ¿Cómo sabes esto (5:17)?



Lectura de la Biblia: Romanos 6:1-14

MUERTOS AL PECADO Y VIVOS PARA CRISTO

En 5:20 Pablo dijo: “Donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios”.

“¿Qué deberíamos decir, entonces?” Pablo pregunta. “¿Debemos continuar pecando para que la gracia de Dios pueda aumentar?” (6:1). Pablo dijo esto porque algunas personas tenían una idea equivocada. Pensaron que un cristiano podía seguir haciendo cosas malas porque la gracia de Dios es tan grande. Continuaron pecando, creyendo erróneamente que Dios los perdonaría.

Pablo respondió: “¡Por supuesto que no!”. Cuando nos convertimos en cristianos, el poder del pecado es derrotado. “Entonces, ¿cómo podemos seguir

pecando?" (6:2). Pablo dice: "Cuando somos bautizados nos unimos a Jesús. El bautismo por inmersión en agua es una señal de nuestra nueva vida en Cristo. "Somos bautizados en Cristo Jesús" (6:3). Es un nuevo comienzo. Somos sacados del agua para comenzar nuestra nueva vida. "Estamos muertos al pecado y vivos para Cristo". Dios me cambia, y yo cambio por la gracia de Dios.

Su amor es lo suficientemente grande como para perdonar incluso los peores pecados. El verdadero creyente está "unido a Cristo". Su poder vence al pecado. Por lo tanto, ya no estamos controlados por el pecado:

- porque fuimos sepultados con Cristo en Su muerte (6:4);
- porque resucitó de entre los muertos y nos trae nueva vida en el Espíritu (6:4-5);
- le servimos en lugar de ser "esclavos del pecado" (6:6);
- somos liberados del pecado para vivir vidas santas porque la muerte y el pecado ya no tienen poder sobre nosotros (6:7).

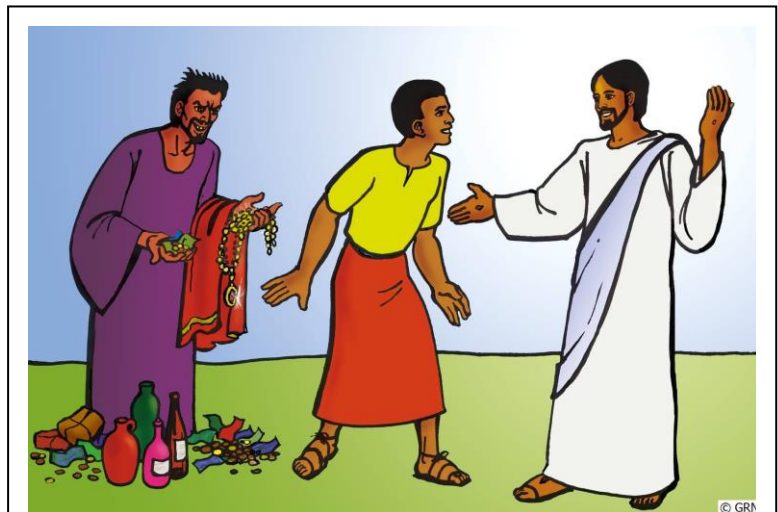
Sabemos que nuestra vida anterior fue muerta (6:6). Por lo tanto, cuando creemos en Jesucristo, significa que morimos a nuestra antigua forma de vida cuando no podíamos evitar hacer el mal. Esa forma de vida está acabada. "El viejo hombre, la persona que eras fue clavada en la cruz con Jesús" (6,6). La nueva forma de vida ha comenzado y el bautismo testimonia esto a nuestros amigos y familiares.

Pablo sabía que los cristianos todavía pecaban a veces. Pero quería que sus lectores entendieran que el pecado ya no debe ser su amo. Tenemos un nuevo Maestro.

Luego Pablo da otra enseñanza que es un fundamento del cristianismo: "Cristo murió una vez, y para siempre, para que los hombres dejen sus malos caminos y vivan" (6:10). No se requieren más sacrificios por el pecado para agradar a Dios.

"Del mismo modo, considérense muertos en cuanto al pecado. Ahora que creéis en Cristo Jesús, consideraos vivos ante Dios" (6:11). Esto se debe a que recibimos la vida resucitada de Cristo en nuestros cuerpos.

Pablo advirtió a la iglesia romana que entendiera estas cosas. Deben confesar sus pecados y elegir no volver a pecar. Tampoco deben repetir los pecados de su juventud cuando no entendieron completamente la verdad de Dios (1 Juan 3:9;5:18).



**El pecado te quiere como esclavo.
Debemos elegir no escuchar a Satanás ni
a la tentación.**

Supongamos que tratamos de caminar a la luz de la verdad de Dios y, sin embargo, continuamos pecando. Entonces todavía estamos en la oscuridad. Camine en la luz y viva como lo hizo Jesús. ¡Entonces compartiremos la gloria y el poder de Su resurrección!

UNA SEÑAL DE NUEVA VIDA

Pablo audazmente ordena a sus lectores “No dejen que el pecado gobierne...” (Romanos 6:12). Di ‘Sí’ al Espíritu Santo y deja que Él te ayude a elegir las cosas correctas. No dejes que ninguna parte de tu cuerpo haga cosas malas... pero deja que cada parte de tu cuerpo obedezca a Dios. Cuerpo, mente y espíritu. ¡Haz de Jesús tu Rey!

Cristo sufrió y murió una vez para terminar Su obra de salvación. Debemos creer que estamos muertos al pecado (6:11). No obedezcas los malos caminos antiguos (6:12). Pablo dice: “Más bien, entréguese ustedes mismos a Dios... Entréguele a Él cada parte de su cuerpo para que haga lo correcto” (6:13).

Pablo nos dice que la vida cristiana se trata de hacer lo que Cristo nos dijo cuando vivió aquí en la Tierra. Por lo tanto, debemos estudiar los cuatro Evangelios escritos por Mateo, Marcos, Lucas y Juan para aprender más acerca de Jesús. Nuestro deseo será adorar a Dios, hacer lo que Él nos diga, crecer más y más como Jesús y ser Su siervo.

Nuestra fe debe ser una fe activa. Le damos nuestras manos, pies y mentes para que Él las use para hacer buenas obras (6:13). Solo podemos hacer esto si permitimos que el Espíritu Santo viva en nosotros. Él nos da fuerza para vivir para Dios (Hechos 2:38).

Una de las razones de las instrucciones de Pablo es asegurar que los creyentes judíos sean liberados tanto de la antigua vida de pecado como de la antigua Ley (Romanos 6:14). No deben ser esclavos del pecado ni esclavos de la Ley. Deben ser guiados por la Ley pero la salvación plena es por la fe en el sacrificio de Cristo. Han sido liberados de las antiguas costumbres y tradiciones religiosas y Cristo tiene la victoria sobre el pecado en sus vidas. Esto también se aplica a todos los creyentes.



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo nos libera Dios del poder del pecado y de la muerte en nuestras vidas (6:6)?
2. ¿Qué hacen los cristianos para demostrar que pertenecen a Jesús (6:3-4)?
3. Si no somos ahora esclavos del pecado, ¿quién debe gobernar en la vida de un cristiano (6:12)?
4. Si Jesús es nuestro Maestro, ¿qué debemos hacer cuando somos tentados por el pecado (6:11-13)?



Piense en esto: ¿De qué son liberados los cristianos? ¿Qué significa convertirse en un “siervo de Cristo” (1:1)? ¿Todas las partes de tu cuerpo son dadas a Dios (6:13)?



Lectura de la Biblia: Romanos 6:15-23

SOMOS LIBRES PARA HACER EL BIEN

Pablo pregunta: "¿Qué es la salvación?" La salvación de Dios es el perdón de los pecados a través del arrepentimiento y creer en fe que Cristo murió para salvarnos. La salvación de Dios nos brinda la oportunidad de ser libres del pecado en este mundo y la promesa de la vida eterna en el Cielo en el futuro.

Pablo escribió: "Antes ofrecían ustedes los miembros de su cuerpo para servir a la impureza, que lleva más y más a la maldad; ofrézcanlos ahora para servir a la justicia que lleva a la santidad." (6:19).

Sin Dios, es fácil que los hombres pequen. Poco después de nacer comenzamos a pecar. Es nuestra naturaleza porque nacemos en pecado. Somos creados a imagen de Dios pero con el pecado de Adán dentro de nosotros, el cual merece castigo y muerte eterna (Génesis 2:17).

Ahora que somos seguidores de Cristo, Pablo vuelve a preguntar: "¿Pecaremos porque la gracia de Dios nos ha hecho libres?" (6:15). ¡Por supuesto que no! Pablo dice que somos libres de elegir. Somos libres para ser Sus esclavos porque lo amamos como Sus siervos leales (6:16-18; Levítico 25:39). Un siervo leal promete ser fiel a su amo, porque lo ama. Con alegría nos entregamos para servir a nuestro Señor Jesús, y por la fe recibimos la vida eterna.

Solo podemos decir "no" al pecado si tenemos a Cristo para fortalecernos. Solo podemos terminar con nuestra vida anterior como esclavos del pecado si Su Espíritu Santo está viviendo en nosotros. Sin el Espíritu Santo no podemos vivir una vida santa. Su Espíritu nos dice cómo vivir y obedecer lo que Él nos dice. El Espíritu conoce la verdad y la verdad nos hace libres (Juan 8:32).

Dios llama a los cristianos a vivir para Él. Están llamados a ser diferentes (Tito 2:14). Las cosas buenas que Dios te da te llevan a una vida santa (Romanos 6:22). Dios quiere que crezcamos más y más como Jesús.

Llegamos a ser más como Él cuando caminamos y hablamos con Él y cuando seguimos Sus enseñanzas. Confiamos en Jesús, y el Espíritu Santo nos da el poder de seguirlo cada día (2 Corintios 3:18). Cristo llama a sus hijos a vivir vidas santas. Ya no somos esclavos de las cosas malas. Somos libres, y tenemos la libertad y el libre albedrío para hacer lo que Dios planeó desde el principio (Romanos 8:21). Entonces tenemos la libertad de convertirnos en esclavos de la justicia de Dios (6:18). Y usamos nuestro libre albedrío para convertirnos en esclavos de Cristo y esclavos de lo que es bueno y justo.

¿Cuál es la diferencia entre ser esclavos de la Ley y esclavos de la justicia de Dios? ¡Mucho! El primero trae el castigo que merecemos y el segundo trae el perdón que recibimos por la fe en Cristo. Además, cuando estamos bajo el gobierno directo de Dios, trae el poder para obedecer y una nueva dirección en la vida. Somos capaces de decir 'no' al pecado porque tenemos el poder de Cristo viviendo en nosotros. Y por la resurrección de Cristo heredamos la vida eterna (6:22).

Ahora pertenecemos a Cristo, estamos en un camino diferente. Ya no estamos en el camino del infierno sino en el camino del Cielo. Él nos ha dado un nuevo nacimiento para que podamos vencer la tentación y participar de lo que le pertenece. A través del poder del Espíritu Santo en el interior, es un regalo que nunca puede estropearse ni desaparecer. Está guardado en el Cielo para vosotros (1 Pedro 1:4).

No se deje engañar por el uso de la palabra "esclavo" en

la Biblia. Estamos bajo el gobierno de Dios pero también somos Sus hijos. Y un día estaremos con Él en el Cielo. ¡Qué privilegio servir a un maestro tan amoroso!

Cuando Dios nos salva:

- Él nos perdona todos nuestros pecados y nos libera para que no seamos castigados por nuestros pecados (6:18,22).
- Nos pone en el camino para seguir a Cristo (Juan 10:4-5).
- Él nos da Su Espíritu Santo para hacernos fuertes para vivir una vida santa y seguir a Jesús (6:22; 1 Pedro 1:15).
- Él nos da vida eterna y un nuevo hogar en el Cielo (6:23; Juan 14:2).

"Eso es por lo que ha hecho Cristo Jesús nuestro Señor" (6:23).



Habla sobre esto:

1. ¿Es correcto seguir pecando si Dios nos perdona (6:15)?
2. ¿Cómo nos libera Dios del poder del pecado (6:17-18)?
3. Después de elegir a Cristo, ¿qué más debemos elegir hacer (6:19)?
4. ¿Qué cosas nos dice Pablo acerca de nuestra salvación (6:22)?



Lectura de la Biblia: Romanos 7:1-25

LIBERADOS DE LA LEY Y DEL PECADO POR MEDIO DE CRISTO

Aquí Pablo usa un ejemplo judío para explicar las cosas a los creyentes judíos en Roma. Utiliza los votos matrimoniales como ejemplo de obediencia. "Hermanos y hermanas, os hablo a vosotros que conocéis la Ley..." (7,1-5). "Ahora hemos muerto a lo que antes nos controlaba, hemos sido liberados de la Ley. Ahora servimos en la nueva manera del Espíritu Santo. ya no servimos como antes" (7:6).



La vida en Cristo se llama "el nuevo camino del Espíritu Santo". Ahora es posible cumplir los mandamientos de Dios del Antiguo Testamento sin pecar una y otra vez (6:17,18). Pablo también dijo: "Yo no habría conocido lo que es el pecado si la Ley no me lo hubiera dicho" (7:7).

Entonces la Ley es buena pero nos recuerda el pecado que gobierna en nuestros cuerpos. Esta fue la experiencia personal de Pablo (7:8). El camino del Espíritu Santo es una nueva forma de servir a Dios. Este nuevo camino se llama el nuevo acuerdo o pacto de Dios que se ofrece a todos los creyentes en el único y verdadero Dios Todopoderoso. Es como un acuerdo de matrimonio.

El profeta Jeremías escribió en el Antiguo Testamento: "Viene un nuevo día cuando yo [Yahweh, Dios Todopoderoso] haré un nuevo pacto con el pueblo de Israel. No será como el pacto que hice... hace mucho tiempo cuando... saqué al pueblo de Egipto... Pondré mi Ley en sus mentes. Escribiré mi Ley en sus corazones" (Jeremías 31:31-33).

Dios le dijo a Abraham que todas las naciones de la tierra serían bendecidas a través de su familia. Por lo tanto, los gentiles reciben esta promesa por la fe en Jesús nuestro Salvador, el Mesías judío. Esta promesa es para todas las personas.

La Ley está destinada a dar vida, pero en realidad condena a las personas por el pecado que lleva a la muerte (7:10). Es imposible obedecer cada parte de la Ley. La Ley no perdona el pecado. La Ley no le da a la gente poder sobre el pecado. Esto es cierto para todas las leyes religiosas de todos los credos. Ninguna ley puede hacer que una persona sea completamente correcta ante los ojos de Dios. Solo la gracia de Dios y nuestra fe en Cristo pueden hacer eso. Entonces la Ley del Antiguo Testamento nos guía en la verdad de Dios pero también en las cosas que Dios odia. Y nos muestra la necesidad de un Salvador, Jesucristo. La Ley nos hace conscientes del pecado.

Pablo aclara esto: la Ley de Dios es santa y buena, pero la Ley también aclara lo que es pecaminoso (7:7,12,13). Todos pecamos, porque nacemos pecadores. Es natural que pequemos. El pecado es un hábito. La Ley nos recuerda el pecado. Pero la Ley no nos dice cómo vencer el pecado más que repetir los sacrificios del altar.

La Ley es buena pero despierta el pecado desde dentro. Ayudó a Pablo a comprender el problema que tenía para obedecer a Dios y también le dijo cuánto necesitaba un Salvador. "La Ley es santa. Pero yo no lo soy" (7:14). "Quiero hacer el bien, pero hago cosas que no quiero hacer", dijo. La razón de esto es que "no hay nada bueno en mi naturaleza pecaminosa [carne]" (7:18). Debido al pecado en nosotros, no hay nada que nos ayude a guardar la Ley sin conocer a Cristo. Gracias a Dios por la Ley que nos hace conscientes del pecado y gracias a Dios por el sacrificio de su propio Hijo que nos libra del castigo eterno del pecado.

Pablo sabía que el pecado era enemigo de Dios. Su vida era como un campo de batalla. Quería estar del lado de Dios. La vida fue una larga lucha contra el pecado. A veces sentía que no podía ganar.

“¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal??” (7:24). Pablo respondió a su propia pregunta. “¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!” (7:25). Pablo se encontró con Jesús en el camino a Damasco. Ahora podía ganar la batalla por medio de Jesucristo su Salvador (7:25). Porque Cristo murió por él, tenía esperanza. Cristo venció el pecado y la muerte por él cuando murió en la cruz. La antigua Ley que conduce a la muerte se ha ido. En su lugar está la ley del amor de Cristo por la misericordia de Dios. Pablo sabía que debía mantener los ojos fijos en Jesucristo, en quien estaba su única esperanza (Hebreos 12:2).

Dios nos dio la Ley para afrontar la realidad del pecado y la necesidad de la salvación de Cristo. Nosotros también podemos tener la victoria sobre el pecado como lo describe Pablo en el próximo capítulo.



Habla sobre esto:

1. Describe el nuevo camino que es mejor que la Ley.
2. ¿Cómo supo Pablo que su problema con el pecado había terminado (7:25)?



Piensa en esto: ¿Cómo pierde Satanás su control sobre nosotros? ¿Por qué las leyes del Antiguo Testamento nos ayudan a conocer nuestra necesidad de un Salvador?



Lectura de la Biblia: Romanos 8:1-27

UNA VIDA DE PODER MEDIANTE EL ESPÍRITU DE CRISTO

Pablo sabía que en la vida anterior:

- la Ley de Dios lo hizo sentir culpable.
- Sus propios actos pecaminosos lo hicieron sentir culpable.

Pero Pablo pudo escribir las maravillosas palabras en Romanos 8:1-2. “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús, pues por medio de él la ley del Espíritu de vida me ha liberado de la ley del pecado y de la muerte.”.

Pablo es capaz en el Capítulo 8 de romper con la oscura lucha con el pecado que describe en el Capítulo 7. En cambio, describe la luz o ley del Espíritu de vida escrita en nuestros corazones, como profetizó Jeremías (Jeremías 31:33).

Si confiamos solo en Cristo, Él nos da el poder de Su Espíritu (Romanos 8:9). Entonces ahora podemos vivir, no gobernados por nuestra vieja naturaleza pecaminosa, sino por Dios. Vivimos como el Espíritu quiere (8:4). Entonces podemos guardar la Ley de Dios porque comenzamos a asumir la justicia de Dios. Queremos hacer lo que Él quiere. Debido a que el Espíritu está en nuestras vidas, ya no tememos el juicio de Dios. Somos libres de 'la ley del pecado y de la muerte'. Tenemos el Espíritu de Dios todo el tiempo para darnos poder para vivir como Dios quiere que vivamos. Pablo la llamó “la ley del Espíritu que nos da vida” (8:2).

La ley de vida de Dios en el Espíritu es mayor que la ley del pecado y la muerte. Somos liberados por esta ley mayor.

Pablo anima a cada creyente a saber que él o ella está completamente libre del poder del pecado y del castigo que merecemos. Somos perdonados y no condenados (8:1).

¿Cómo podemos permanecer libres?

En primer lugar, un creyente que desea seguir a Dios rápidamente se da cuenta del pecado a través del Espíritu de Cristo que mora en él.

En segundo lugar, el Espíritu cambia las cosas que buscamos. Comenzamos a buscar las cosas buenas que el Espíritu quiere (8:5). Y mientras nos dejemos guiar por el Espíritu de Dios, tendremos paz en nuestro corazón (8:6).

Antes pensábamos en cosas malas. Ahora, pensamos en las cosas de Dios. El Espíritu nos ayuda con qué pensar y qué hacer (Filipenses 4:8). Vivimos bajo la guía del Espíritu y deseamos hacer lo que el Espíritu quiere que hagamos. Así que mantengámonos al día con el Espíritu y mantengámonos en sintonía con el Espíritu (Gálatas 5:25).

¡Cómo pensamos cambia lo que hacemos! Nuestros pensamientos gobiernan nuestras acciones. Antes de venir a Cristo, no pensábamos en Dios y no queríamos guardar Sus leyes. Vivíamos como enemigos de Dios (8:7). No permitimos que el Espíritu de Dios gobierne nuestras vidas. Nuestra naturaleza pecaminosa nos dominaba y por eso no podíamos agradar a Dios (8:7-8).

Gracias a Dios por lo que hizo hace 2000 años para permitirnos ser libres de la Ley del pecado y la muerte a través del poder del Espíritu Santo.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

Hasta este punto, Pablo ha hablado muy poco sobre la obra del Espíritu Santo en la vida del creyente. Algunas personas no se sienten diferentes. Otros, como Paul, experimentan un gran cambio emocional en sus vidas. Cuando invitamos al Espíritu Santo a nuestra vida, recibimos paz en nuestro corazón (8:6). A medida que permitimos que el Espíritu de Dios controle nuestras mentes, Él nos guiará a toda la verdad (Juan 16:13). El Espíritu Santo de Dios trae paz y cambia la forma en que pensamos y actuamos. Él habita en nosotros. Nuestra naturaleza pecaminosa ya no nos controla (8:9).

Pablo nos recuerda que Dios no se complace cuando somos controlados por nuestra naturaleza pecaminosa en lugar del Espíritu de Cristo que mora en nosotros. Él dice: "El Espíritu de Dios vive en ti. El que no tiene el Espíritu, no es de Cristo" (8:9). Pablo deja muy claro a sus lectores: si no has confiado en Cristo como tu Salvador, no tienes al Espíritu Santo viviendo en ti y seguirás viviendo como siempre lo has hecho.

Entonces Pablo anima a los creyentes: "Vuestro cuerpo está muerto a causa del pecado, pero vuestro espíritu está vivo porque habéis sido reconciliados con Dios" (8:10). Cristo nos da Su vida, por Su Espíritu. Entonces, aunque nuestros cuerpos se están muriendo, todavía tienen esta nueva vida. El Espíritu de Dios que

vive en nosotros nos da esta nueva vida. Así que ahora nada necesita hacernos vivir nuestra antigua vida de pecado.

La persona que confía en Cristo ya no quiere vivir su antigua vida de pecado. Si vuelve a sus viejas costumbres, el Espíritu Santo lo hace sentir culpable. Con suerte, se arrepentirá, volviendo al camino de Dios. Cuando los cristianos pecan, el Espíritu Santo les muestra dónde están equivocados. Se sienten culpables por su pecado. Pierden su paz interior. Se sienten preocupados por dentro. El Espíritu Santo le habla al cristiano una y otra vez cuando hay pecado en su vida. Pero si no escuchamos la voz del Espíritu, y si no nos arrepentimos, sino que continuamos en nuestros viejos caminos de pecado, el Espíritu se va y no podemos escuchar Su voz advirtiéndonos. El Antiguo Testamento advierte: "...si oyereis su voz, no endurezcáis vuestros corazones" (Salmo 95:8).



Habla sobre esto:

1. ¿Cómo podemos permanecer libres del pecado y del castigo de Dios (8:1,2,5,6)?
2. ¿Qué hace el Espíritu Santo en la vida de un creyente (8:5-9)?

SOMOS HIJOS DE DIOS

En el Antiguo Testamento, Dios llamó a Su pueblo Sus hijos (Oseas 1:10). Jesús nuestro Salvador fue el Hijo perfecto de Dios y siempre obedeció a Su Padre. Ahora Cristo dice que nosotros, sus seguidores, también somos hijos de Dios, tal como lo profetizó Oseas.

Los cristianos son hijos de Dios, así que ya no vivan en el temor de Dios. Dios es nuestro padre y podemos llamarlo 'Abba' (8:15) como lo hacían los niños pequeños en ese momento.

Pablo dijo: "Somos hijos de Dios y como hijos Suyos, recibiremos todo lo que Él tiene para nosotros" (8:16-17). Porque pertenecemos a Jesucristo, nosotros también somos hijos e hijas de Dios por la fe, y así compartiremos lo que Cristo recibe del Padre. Un día resucitaremos con cuerpos perfectos para estar con Él (8:23). Tenemos la promesa de Dios de la vida eterna.

Pablo también dijo: "Debemos compartir Sus sufrimientos si queremos compartir Su gloria futura. Lo que sufrimos ahora no es nada comparado con la gloria que se manifestará en nosotros" (8:17-18).

Como hijos de Dios, ahora podemos venir libremente (incluso con valentía) a nuestro Padre Celestial (Hebreos 4:16). Los problemas no detuvieron la predicación de Pablo. Siguió adelante. Los problemas fortalecieron su fe y trabajó más duro (Colosenses 1:24,29). El Espíritu Santo le ayudó a saber que el Cielo era real y que podía ser feliz incluso cuando llegaban los problemas. Vivía con la esperanza de la vida eterna.

DE LA DESESPERACIÓN A LA ESPERANZA

Debido a que Adán pecó, todo lo que Dios hizo está muriendo. El mundo y todas sus criaturas no mejoran con el tiempo; en cambio, se descomponen. La evolución

hacia mejores formas de vida es un mito hecho por el hombre, no probado por la ciencia. La devolución, la contaminación y la decadencia, la enfermedad y la muerte, nos recuerdan que no todo está bien en el mundo que hemos contaminado. En la misericordia de Dios, la ciencia y la medicina ayudan a arreglar las cosas, pero nuestra fe debe estar en Cristo y su promesa del poder del Espíritu Santo y la vida eterna.

Sabemos que fue la voluntad de Dios maldecir la tierra por el pecado de Adán (Génesis 3:17-18). Además, para destruir el planeta Tierra con una gran inundación. Pero la humanidad es la creación más alta de Dios. Somos creados a su imagen. Así que nos dio la responsabilidad de cuidar nuestro mundo. Salvó a la familia de Noé del diluvio. También apartó a la familia de Abraham y les dio Sus reglas y promesas de vivir por fe. Salvó a un remanente y los envió al exilio por 70 años. Luego preparó un camino para que toda la humanidad viviera por fe por encima del pecado, la corrupción y la decadencia. Él hizo esto cuando Su Espíritu entró en el vientre de María (Lucas 1:35) para tomar Su simiente en la forma de carne y sangre como el Hijo de Dios. Él hizo esto para preparar el camino para que Su único Hijo tomara el castigo por nuestros pecados. Él hizo esto para salvar a la gente que Él creó y ama (8:21).

Toda la creación de Dios gime (8:22). El mundo se desespera a causa del pecado de Adán obrando en nosotros. Debido a que Dios juzgó a Adán y dijo que moriría, todo lo demás que Dios hizo también moriría (8:21). Pero ahora todo lo que Dios hizo espera y espera que Cristo venga de nuevo. Vivimos y esperamos con gozo en nuestros corazones por un mundo mejor por venir (8:23). ¡Amén!

Esperamos que Cristo venga de nuevo y nos devuelva la gloria que Adán perdió en el jardín del Edén. Allí, todo lo que Dios hizo era perfecto en todos los sentidos. Ahora la humanidad, y todo lo demás que Dios ha hecho, sufre dolor a causa del pecado. "Todo lo que Dios hizo está en dolor..." dijo Pablo (8:22). Todo se pudre y muere. Deseamos mucho estar libres de este dolor y sufrimiento. Esperamos, deseando que Dios nos acoja en Su hogar, porque somos Sus hijos adoptivos (8:23). Esta es nuestra esperanza. "Esperar lo que no se ve con paciencia" (8:25).

Sin embargo, la humanidad es más importante que las plantas o los animales. La humanidad es la mayor parte del plan de creación de Dios. Y Dios envió a Su único Hijo a morir por la humanidad.

Dios nos da su Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos ayuda cuando sentimos que no tenemos fuerzas (8:26). El Espíritu ora por nosotros para que seamos fuertes y aprendamos a confiar en Dios y verlo obrar en nuestras vidas. Dios entiende nuestros corazones y conoce la mente del Espíritu.

A menudo, cuando tenemos problemas, no sabemos cómo orar. ¿Debemos pedirle a Dios que nos salve de este dolor? ¿O deberíamos pedirle que nos ayude mientras lo soportamos? A menudo no sabemos qué pensar, pero el Espíritu Santo sabe todo acerca de nosotros y nos ayuda como Dios quiere que lo haga (8:27).

Esto se debe a que Dios quiere que vivamos a Su imagen como en el momento de la creación.

Piense en esto: explique con sus propias palabras cómo los cristianos tienen esperanza en un mundo arruinado por el pecado.



Lectura de la Biblia: Romanos 8:28-39

VENCEREMOS EN CRISTO

“Ahora bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito.” (8:28). ¡Qué maravillosas palabras! Esta maravillosa verdad de Dios revelada a Pablo está escrita para que todos la leamos. Esto es a pesar de nuestra debilidad (8:26). Dios obra todo el tiempo en Su mundo que está arruinado por el pecado. Trabaja en todas partes. Él trabaja sólo para el bien. Él hace que todo concurra para nuestro bien, si seguimos el camino que Su Espíritu nos indica.

Hemos sido llamados y salvados por Dios para Su propósito (8:28), no para el nuestro. Cuando elegimos seguir a Cristo, y es el Espíritu de Dios a través de Cristo quien nos mostró el camino.

Dios nos llamó en Su gracia y misericordia y tiene un plan para nosotros (Efesios 2:8-10). Él nos eligió y si elegimos seguirlo, entonces el Espíritu nos muestra el camino. Si nos pasan cosas malas, si tenemos dolor o sufrimiento, si alguien a quien amamos muere, si perdemos nuestro trabajo, si somos perseguidos o si nos encarcelan cuando no lo merecemos, sabemos que Dios obrará por nuestro bien. Esa es Su promesa. No dudes que Dios está trabajando para tu bien. ¿Por qué? Porque nos ama y porque Cristo será honrado (8:29). Desde el principio, Dios planeó que fuéramos como Su Hijo.

No mires a otros cuyo andar es muy diferente al tuyo. Aférrate a la fe que te ha sido dada para que nadie te quite tu premio (Apocalipsis 3:11).

Dios quiere que seamos como su Hijo (2 Corintios 3:18). Todo lo que le sucede al cristiano es para hacernos como él. Es por eso que Pablo nos hace estas cinco preguntas importantes (8:31-35):

- Ya que Dios está de nuestro lado, ¿quién contra nosotros?
- ¿No nos dará Él todo lo que necesitamos?
- ¿Quién puede acusar a los escogidos de Dios?
- ¿Quién puede sentenciarnos a la muerte (eterna)? ¿Cuándo Cristo Jesús está a la diestra de Dios orando por nosotros?
- ¿Quién nos puede separar del amor de Cristo?

Si sabemos que Dios es por nosotros, no importa lo que los demás piensen de nosotros (8:31). No podemos desear una vida mejor que la vida que Dios quiere para nosotros. Confiamos en Él para hacer lo mejor en medio de nuestros sufrimientos. Cristo Jesús está a la diestra de Dios orando por nosotros (8:34). ¡No lo olvides! Pablo confía en que podemos vencer todas las cosas por el amor y la misericordia de Cristo (8:35-37).

Pablo concluye el Capítulo 8 con estas famosas palabras: "Estoy absolutamente seguro de que ni la muerte ni la vida pueden separarnos del amor de Dios. Ni siquiera los ángeles o los demonios, el presente o el futuro, o cualquier poder puede hacer eso. Ni siquiera los lugares más altos o los más bajos, o cualquier otra cosa en toda la creación puede hacer eso. Nada podrá jamás separarnos del amor de Dios por las obras de Cristo Jesús nuestro Señor" (8:38-39). Pablo demostró que esto es cierto en muchos momentos de grandes problemas (2 Corintios 11:23-29). Demostró que nada puede interponerse entre nosotros y Dios.

Muchos cristianos dicen que el capítulo 8 de Romanos es su pasaje bíblico favorito. Nos habla de vivir por fe a través de la guía y el poder del Espíritu Santo. Nos dice que todas las cosas cooperan para nuestro bien para aquellos que verdaderamente aman a Dios. Nos dice que nadie nos puede separar del amor de Dios que es en Cristo. Nos dice que podemos tener victoria sobre el pecado. Y nos recuerda que es un gozo y un privilegio ser hijos de Dios. Pablo está emocionado y asombrado con su Buena Noticia del plan de salvación de Dios para todas las personas.

Pero también debemos recordar que Pablo está preocupado y entristecido por el comportamiento de algunos de los creyentes en la iglesia de Roma. Está especialmente preocupado por aquellos que vienen de la misma raza y tradiciones religiosas que él (9:3). Quiere que todos vivan de la fe en Cristo, a quien Dios ha ofrecido como sacrificio por todos los hombres de todos los tiempos. Este es un nuevo comienzo para el pueblo de Dios que llamamos la Iglesia del Nuevo Testamento. Que todos estemos preparados para dejar de lado nuestras tradiciones y crecer en nuestra comprensión de lo que es vivir como Dios planeó a través de Cristo.



Habla sobre esto:

1. Ahora que somos hijos de Dios, ¿cuáles son las bendiciones que Él quiere que compartamos (8:17)?
2. ¿Qué le dará Cristo a Pablo después de todos sus problemas (8:23)?
3. ¿Qué nos da Dios mientras esperamos sus promesas (8:2,5,9,11,13,15,26,27)?



Piensa en esto: ¿Cómo podemos confiar en el plan de Dios para nuestras vidas (8:31-39)? ¿Estás caminando en el plan de Dios para ti? ¿Cómo lo sabes?

CONCLUSIONES

En los primeros ocho capítulos de su carta a los Romanos, Pablo presenta algunas de sus enseñanzas bíblicas fundamentales. Estas son verdades básicas de la fe cristiana que dan el significado de la verdadera salvación. Pablo advierte a los creyentes judíos que no carguen a los demás cristianos con sus tradiciones y reglas. Los judíos y los gentiles necesitan experimentar la libertad obtenida mediante la fe en Cristo, como la había experimentado el propio Pablo. "La justicia no proviene de la Ley. Viene porque creo en Cristo. Viene de Dios. Por la fe se recibe" (Filipenses 3:9).

Sin fe, nuestra salvación es incompleta. La fe es la puerta o el punto de entrada a la salvación. Pero también es la puerta para experimentar el poder del Espíritu Santo en nuestra vida diaria y nuestro servicio a Él en el cuidado de los demás. Trae nueva vida o un nuevo nacimiento y luego crecimiento que sigue después del nacimiento. Una parte importante del plan de salvación de Dios es producir vidas fructíferas, si estamos preparados para sufrir con Cristo (8:17).

La fe y la libertad de los nuevos creyentes no deben verse obstaculizadas por reglas y tradiciones innecesarias de personas religiosas. (Pablo habla más sobre el crecimiento cristiano en Romanos Parte 2.)

En los primeros ocho capítulos de su carta a los Romanos, Pablo presenta a sus lectores algunas de las mayores verdades fundamentales de la religión cristiana y el significado de la verdadera salvación de Dios a través de Su Hijo:

- **Arrepentimiento**, es decir, alejarse del pecado hacia Dios.
- **Perdón** de nuestros pecados por parte de Dios y un nuevo comienzo en la vida.
- **Justicia** de Dios, dada por Dios a todos los creyentes.
- **Justificación**, es decir, perdonado y aceptado mediante el sacrificio de Cristo.
- **Libertad** como siervo de Cristo para conocer el gozo de servir a Dios.
- **Seguridad** de recibir vida eterna con Dios y Cristo.

Cualquiera puede entrar en esta verdad por la fe, sólo en Cristo y por la gracia de Dios. A veces estas cosas están más allá de nuestro entendimiento, pero podemos confiar en las enseñanzas de Pablo. Es la palabra inspirada de Dios. Pablo conocía muy bien el Antiguo Testamento (Historia, Ley y Profecía). Da una nueva comprensión del Antiguo Testamento. Sabía que Dios no quería que su pueblo volviera a la esclavitud (Oseas 11:4,5). Quedó completamente convencido en el camino a Damasco (Hechos 9:3-20). Estaba seguro de su llamado a predicar y enseñar a judíos y gentiles la Buena Nueva de Dios en Jesús, "el misterio de Cristo".

Pablo resume los primeros siete capítulos diciendo esas famosas palabras en 8:1: "Por tanto, ninguna condenación hay ahora para los que están en Cristo Jesús". La condenación es lo opuesto a la justificación. Por la gracia de Dios y el sacrificio de Su Hijo Jesús, los verdaderos creyentes no son condenados. Se les da un nuevo comienzo en la vida que promete, en este mundo:

- libertad del castigo por el pecado;
- libertad de la culpa del pecado;
- libertad del control del pecado.

A cambio, somos libres de elegir convertirnos en siervos del Cristo vivo amándolo y obedeciéndolo (Juan 14:15,23).

Al final de los capítulos 4,5,6,7 y 8, Pablo habla de la deuda que tenemos con Cristo:

- Jesús murió por nuestros pecados (4:25).
- Jesús hizo posible que estuviéramos bien con Dios (4:25).

- Jesús hizo posible que tuviéramos vida eterna (5:21;6:23).
- Jesús nos libera de la vieja vida de vivir según las leyes y estar atrapados por el pecado (7:25).
- Jesús nos ha hecho seguros en el amor de Dios (8:38-39).

Jesús nos ayuda enviándonos el Espíritu Santo. Como resultado, ya no necesitamos luchar con el pecado. Tampoco debemos estar tristes cuando sufrimos, porque vivimos en la esperanza de la gloria de Dios (8:17,18). Ahora podemos vivir una vida llena de Su poder, amor, gozo y santidad con la esperanza de vida y gloria eternas. ¡Aleluya!

Saulo persiguió a los seguidores de Jesús. Pero Jesús lo encontró mientras cabalgaba hacia Damasco. Saulo, el fariseo judío, se convirtió entonces en Pablo, el apóstol y maestro judío. Ni siquiera el emperador romano pudo silenciarlo. Mucho después de su muerte, sus cartas nos hablan. Durante veinte siglos las palabras de Dios a través de Pablo han edificado la familia de Dios, Su Iglesia. La verdad de Yahweh Dios a través de Su Hijo Jesús el Cristo durará para siempre. Amén.

Que este "misterio de Cristo" sea comprendido cada vez más por los creyentes judíos y gentiles en estos últimos días del Nuevo Pacto antes de que nuestro Mesías regrese a Jerusalén. Amén.

Publicado por:
Manna Publications (UK)

Impreso por:

Distribuido por:

Compuesto por:
MissionAssist (UK)

Dios ha permitido que más de medio millón de comentarios de enseñanza bíblica sobre Maná se impriman y distribuyan en:

Angola, Armenia, Benín, Bulgaria, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Camerún, Chad, Congo Dem. (Kinshasa y Katanga), República del Congo (Brazzaville), Egipto, Guinea Ecuatorial, Etiopía, Ghana, Guatemala, Haití, India, Costa de Marfil, Kenia, Kosovo, Liberia, Malawi, Malí, México, Mongolia, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, Nigeria, Pakistán, Ruanda, Serbia, Sierra Leona, Sudáfrica, Sudán, Suazilandia, Tanzania, Togo, Uganda, Zambia y Zimbabue

y en 43 idiomas, incluidos 2 en Braille

Visite nuestro sitio web en **www.manna-publications.org.uk** para obtener más comentarios de enseñanza bíblica en inglés, francés, portugués y español sencillos. Por favor contáctenos a través de nuestro sitio web para otros idiomas.

Afiliado a **Avail**, organización benéfica registrada en el Reino Unido 1017386

Organización matriz **Manna Publications (USA):**
www.mannapublications.org